



IGNACIO GRAU MIRA *
JESÚS MORATALLA JÁVEGA *

Un país, un camí
-V. Roselló Verger-

I. INTRODUCCIÓN

Durante el proceso de investigación que concluyó con el libro *El poblamiento de Epoca Ibérica en el Alto Vinalopó* (Grau, Moratalla, 1998) pudimos constatar una serie de datos a propósito de los patrones de asentamiento ibéricos y su distribución en el espacio que nos llevó a considerar la hipótesis de la existencia de dos modelos de poblamiento en el área estudiada.

Efectivamente, en torno a la cuenca del río Vinalopó se desarrollaba, con aparente continuidad, una organización del

En el presente estudio se analiza el poblamiento de época ibérica en las comarcas alicantinas de la Foia de Castalla y el norte de L'Alacantí, en el área central de la región ibérica de Contestania. A partir del estudio de la distribución de los asentamientos se plantean algunas hipótesis acerca de la articulación histórica del territorio, en especial la importancia del control del principal corredor de comunicaciones de la zona.

En aquest estudi s'analitza el poblament d'època ibèrica a les comarques alicantines de la Foia de Castalla i el nord de l'Alacantí, a l'àrea central de la regió ibèrica de la Contestània. A partir de l'estudi de la distribució dels assentaments es plantegen algunes hipòtesis sobre l'articulació històrica del territori, en especial la importància del control del principal corredor de comunicacions de la zona.

Control spaces and transition areas in the central zone of Iberian Contestania. In this paper we study the Iberian Iron Age settlement in the Alicante districts of La Foia de Castalla and L'Alacantí, in the core of the ancient region of Contestania. Through the analysis of location and settlement distribution an approach is made, highlighting the important role of the main pathway in this area.

territorio que enlazaba, sin rupturas, con la cuenca media del río y que mostraba una cierta uniformidad tanto en la cultura material como en las estrategias de ocupación del terreno. Al mismo tiempo, en la cabecera del río y conectando con el poblamiento ibérico en torno a la sierra de Mariola, aparecían una serie de asentamientos con patrones distintos y algunas peculiaridades en su registro material. Por medio, una "tierra de nadie" de varios kilómetros de extensión sin aparente población, dato que confirmaban las prospecciones realizadas.

Esta circunstancia nos ha movido ahora a intentar confirmar esta hipótesis ampliando el espacio de estudio a aquellas comarcas que quedan por medio de los, aparentemente, dos focos de poblamiento (cuenca del Vinalopó y L'Alcoià-El Comtat), de modo que se alcance una visión de conjunto que permita asentar sobre bases más sólidas nuestra suposición e, igualmente, se establezcan los posibles canales de contacto entre ambas. Con esta idea nuestro objetivo se centrará en el estudio del poblamiento ibérico en determinados espacios bien delimitados geográficamente; por un lado la comarca de la Foia de Castalla y por otro el cuadrante nororiental de la comarca de L'Alacantí (términos de Xixona, Torre de les Maçanes, Bussot, Aigües de Bussot y El Campello) y la

* Área de Arqueología. Universidad de Alicante.
Ap. Correos 99, 03080. Alicante.

cubeta inscrita en el término de Rellou, situando el límite de la zona de estudio en las alineaciones montañosas que separan las costas campelleras de las de La Vila Joiosa¹

El debate que aquí planteamos no es ni mucho menos nuevo, prácticamente se remonta a los orígenes de la historiografía ibérica y valgan unos distinguidos ejemplos para ilustrar la cuestión. Ya en los años veinte P. Bosch, a propósito de la definición de la cultura ibérica en tierras alicantinas, señala al respecto que el límite del pueblo contestano se encuentra por el norte “en las montañas que separan Valencia y Alicante” (Bosch Gimpera, 1929: 33). Poco más tarde (Bosch Gimpera, 1932: 328) concreta mucho más al referirse a los gymnetes, de los que afirma son el antecedente de los contestanos, cuando sitúa “vers la parte central de la provincia d’Alacant” su área de influencia más septentrional. Su discípulo, L. Pericot, defenderá la hipótesis sin más variación que el uso de topónimos más concretos: “hasta el cabo de La Nao, al norte de Altea, en el nudo montañoso del Mascarat” (Pericot, 1934: 269). Dejando de lado la cuestión sobre si los límites hemos de situarlos en tal o cual accidente, dado su carácter impreciso y cambiante, en esta falta de definición subyace el reconocimiento explícito de una encrucijada de rasgos culturales que ya será una constante en las obras de síntesis posteriores.

J. Caro Baroja define a los gimnetes y sus descendientes los contestanos como “pueblo mixto” (Caro Baroja, 1946). A. García y Bellido maneja hasta tres líneas de divisoria (los ríos Júcar y Segura y el peñón d’Ifach, es decir, abarca literalmente toda la costa alicantina) entre dos grandes áreas culturales, la más meridional de las cuales hunde sus raíces en la cultura tartésica (García y Bellido, 1952: 286) y también J. Maluquer aboga por la existencia de estas dos zonas siendo el cabo de La Nao su frontera natural (Maluquer, 1954).

La tesis de E. Llobregat (Llobregat, 1972) parecía que pondría fin a la controversia pero el avance de la investigación posterior matiza alguna de las afirmaciones encerradas en dicha obra, por otra parte indispensable. Ciertamente, E. Llobregat tenía plena consciencia del problema y no hay más que recordar que, cuando realiza el recorrido histórico por la geografía física de la *Contestania*, sitúa en la línea Port de Biar-Maigmo-Cabeçó d’Or una frontera “de notable interés” (Llobregat, 1972: 15) aunque la circunscribe a época medieval sin proponer su existencia en etapas más antiguas. En nuestra opinión, en última instancia su hipótesis sobre la localización de la *regio contestana* se ciñe exclusivamente a las citas literarias de Plinio y Ptolomeo y a partir de éstas desarrolla su discurso lo que sin duda desvirtúa el contenido de la información arqueológica al supeditarla a las fuentes. Y todo ello, aun admitiendo que la idea básica es, como poco, incompleta pues así hemos de entender afirmaciones como que la *Contestania* “se documenta tardíamente, en una época en el que el país se hallaba por completo romanizado” o que se trata de una imagen que “no podemos jamás llevarlos más allá de la mitad del s. II a.C.” (Llobregat, 1972: 10). Se trata por tanto de una argumentación circular que pretende llegar al mismo punto de partida. Por otro lado, en su descargo hemos de manifestar que en los años en los

que escribió este trabajo (década de los 60) todavía era difícil de asimilar la importancia de los cambios culturales ligados a la presencia de colonos llegados de la parte oriental del Mediterráneo y, además, Llobregat siempre dejó abierta la puerta de nuevas interpretaciones pues al realizar la división comarcal de la *Contestania* advertía que “un estudio más profundo y más rico en datos, podrá determinar si este avance de división interna puede además confirmarse con la presencia de unas distribuciones de tipo arqueológico que lo justifiquen” (Llobregat, 1972: 29). Sin duda trazó un camino que muchos tomaron por destino final, de ahí la pervivencia de una obra que hasta bien entrada la década de los 80 fue incuestionable.

Efectivamente, será en estos años cuando empiecen a surgir voces que, a la luz de la nueva documentación arqueológica, propongan nuevas vías de interpretación sobre el origen y desarrollo de la Cultura Ibérica en las comarcas alicantinas (Abad, 1987, 1992; González Prats, 1992). El más completo estado de la cuestión lo ofrece L. Abad en las ya célebres *Jornadas sobre Iberos* de Jaén (Abad, 1987), presentando por primera vez un estudio diacrónico del poblamiento ibérico en las comarcas alicantinas a partir de los datos proporcionados por la excavación científica de algunos yacimientos emblemáticos. El autor menciona explícitamente la necesidad de “el examen individualizado de cada uno de las comarcas naturales, para la identificación [...] de sus facies culturales” (Abad, 1987: 158) y propone una división básica de la *Contestania* distinguiendo un área meridional, que gira en torno a La Alcuía de Elche y otra al norte con centro en la comarca de L’Alcoià-El Comtat. La existencia de rasgos culturales singulares para determinadas áreas puede, y debe, rastrearse en el periodo formativo de la Cultura Ibérica. Esta época, que cronológicamente situaríamos entre los siglos VIII y VI a.C., ha sido ampliamente investigada por A. González que sitúa en las fases del Bronce Final y el Orientalizante el momento en el que se gesta una división territorial, con “una frontera cultural en la línea del río Vinalopó”, que estará presente en el modelo de poblamiento ibérico posterior (González Prats, 1992). Otra cuestión será la evolución de esta hipotética línea pues como bien señala L. Abad, esta vez tras la comparación de las distintas fuentes escritas para la antigüedad (Abad, 1992), es posible que estemos ante etapas distintas. Ciertamente hay varios siglos de desarrollo por medio, y las diferencias que en origen se podían documentar con relativa facilidad con el paso del tiempo fueron atenuándose hasta el punto que la división tribal mencionada por Plinio o Ptolomeo engloba en un mismo gentilicio a un amplio territorio que iría desde el río Júcar hasta Cartagena, superando incluso un límite tradicional como era el río Segura.

En este debate pretendemos insertar nuestra investigación, aportando la información disponible sobre el hábitat ibérico en sectores que teóricamente se sitúan a caballo entre dos focos de poblamiento bien identificados con el objeto de delimitar más si cabe las respectivas áreas de influencia y establecer qué tipo de estrategias de poblamiento y mecanismos de interacción se desarrollan entre ambas.

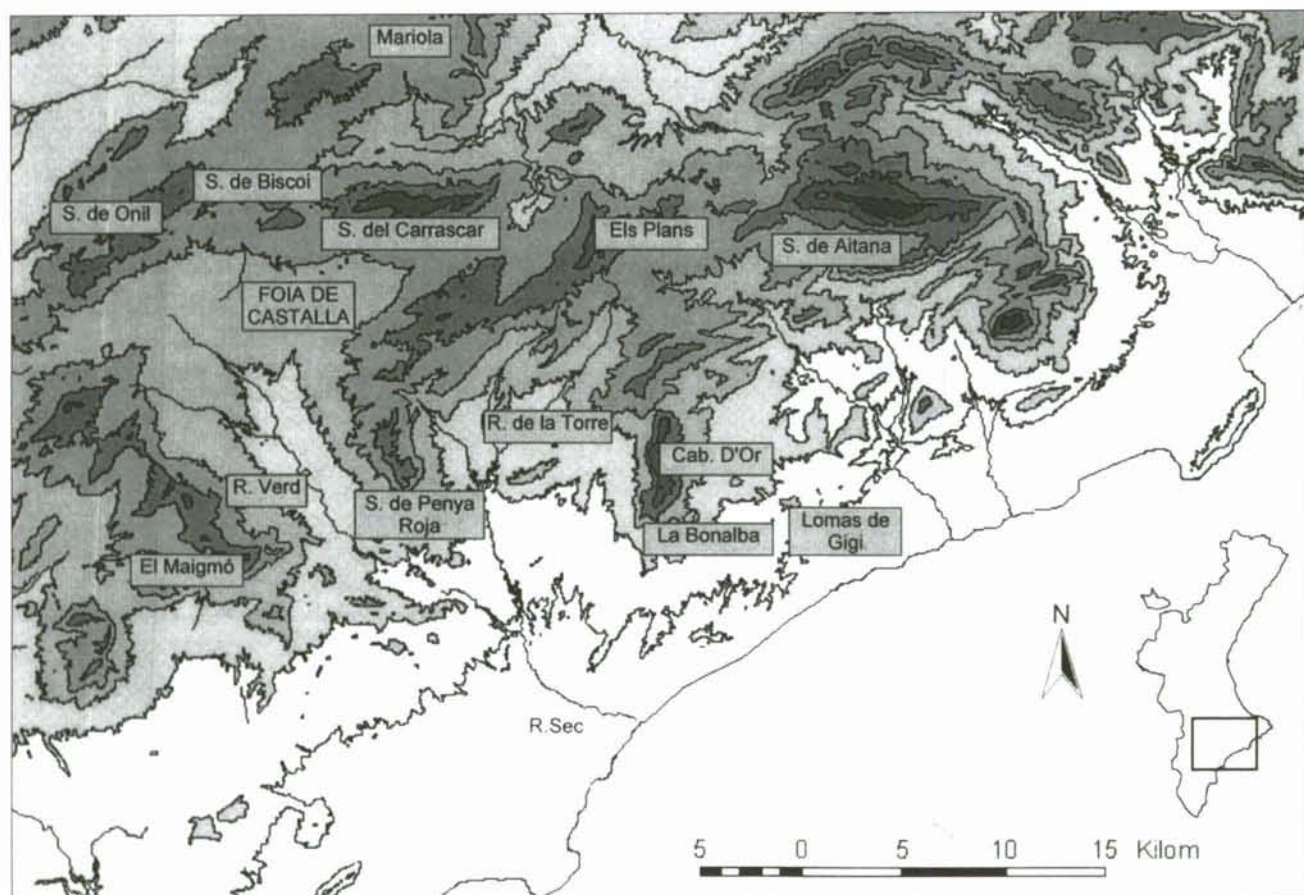


Figura 1. Principales rasgos geomorfológicos de la zona de estudio.

II. EL MEDIO FÍSICO (Fig. 1)

La Foia de Castalla

Sin duda se trata de una de las comarcas naturales mejor definidas del ámbito provincial alicantino. Efectivamente, nos encontramos ante una depresión de poco más de 100 Km² absolutamente rodeada por crestas montañosas con desniveles medios respecto a la superficie de base en torno a los 400 m lo que indudablemente contribuye a su clara definición comarcal.

De este modo, al N y al NO la Foia queda enmarcada por una serie de relieves prebéticos con la típica orientación SO-NE (sierra del Frare-Onil-Biscoi-Menejador); al NE y E las sierras del Cuartel y de Penyarroja, al S la alineación Ventós-Bofer-Llofriú siendo constituido el cierre al O y SO por la sierras de la Arguénia, de Castalla y del Maigmó. Esta disposición tan abigarrada de los relieves repercute obviamente en las posibilidades de las comunicaciones.

A la cubeta central van a parar las aguas vertiente de todos estos relieves. La escasa pendiente del terreno en el cuadrante noroccidental y el sustrato triásico posibilitó la existencia en su día de una amplia zona lagunar (Marjal de Onil) entre este núcleo y Castalla, hoy absolutamente desecada y sólo reconocible por la huella toponímica (*marjals*,

ullals, *sénia*...). También el Mapa Geológico-Minero identifica este área, de aproximadamente 8 Km², mediante la cartografía de un relleno cuaternario compuesto por limos. Este espacio de subsidencia tendría una vía de desagüe al SE generándose de este modo el río Verd que, siguiendo la pendiente del terreno, saldría de la comarca por el angosto paso donde en Época Moderna se construyó el Pantano de Tibi para entrar en L'Alacantí y recibir incluso un nuevo nombre (río Monnegre).

A pesar de la buena disposición hidrológica, la litología del suelo no favorece la productividad agraria pues se compone de gravas, arenas, margas, conglomerados, etc. De este modo, los suelos predominantes de la comarca quedarían englobados dentro del tipo C (Matarredona, Marco, 1991) cuyo mayor aprovechamiento se concentra en el arbolado de secano (olivos, algarrobos, almendros) y los cereales. Obviamente presenta una mayor capacidad de uso (tipo B) la antigua zona marjalenca pero ello es resultado de una transformación moderna que no podemos tener en cuenta para nuestro estudio.

Por último y en cuanto a otros recursos naturales en la comarca, no tenemos noticias de ningún tipo de explotación minera y sólo merece la pena destacar las posibilidades de extracción de arcillas que ofrecen los afloramientos del Keuper, sobre todo a lo largo de la cuenca del río Verd.

L'Alacantí

A diferencia de la anterior, esta comarca litoral no cuenta con unos rasgos tan definitorios e incluso alberga en su interior distintas subunidades bien caracterizadas.

Al N los límites comarcales están establecidos en un arco montañoso prebético que corre desde la sierra de Ventós hasta la sierra de Plans a partir del cual se extiende un enorme glacis descendente hasta la costa que constituye el principal rasgo de estas tierras. No obstante, este esquema necesariamente debe ser matizado.

Así, en el sector nororiental esta solución de continuidad queda interrumpida por la existencia de una segunda línea de relieves más meridionales que enmarca las tierras de Xixona y Torre de les Maçanes de modo que podemos hablar de una subunidad comarcal bien definida: al N las sierras del Cuartel, Carrasqueta y Plans; al E las de la Grana y de Almaens, y al O la sierra de Peñarroya y la de Llofri. Estas unidades dejan en su interior un pequeño sinclinal sólo abierto al SE y que se define como un territorio de transición entre la costa y la comarca de L'Alcoià-El Comtat.

Del mismo modo, los límites comarcales son poco nítidos al O y SO. En el primer caso, la divisoria de aguas al sur de la sierra de Ventós se establece en el término de Agost pero ésta es tan sutil que en realidad hemos de hablar en este punto de un amplio corredor natural que comunica L'Alacantí con el Medio Vinalopó. Y respecto al SO, los límites los podemos establecerlos en una alineación que incluiría las sierras de Sancho y de Colmenar, relieves con vértices geodésicos respectivos de 231 m y 130 m que no suponen puntos infranqueables para alcanzar la comarca del Baix Vinalopó. Por último, los límites orientales respecto a la Marina Baixa están bien establecidos en un arco montañoso que incluiría el Cabeço d'Or, las sierras de Bonalba y de la Ballestera y las Lomas de Gigi, éstas recayendo prácticamente sobre el mar.

Al margen de estas singularidades, como queda dicho el principal rasgo comarcal es su carácter de glacis que desciende hasta la costa y que se ve surcado por una serie de ramblas por lo general afectadas por un profundo estiaje estival. Cursos como la rambla de Rambuchar o la del Amerador y, sobre todo, el río Monnegre cuyo topónimo cerca de su desembocadura (Río Seco) es bastante elocuente.

Dadas estas características morfológicas, los suelos comarcales, muy calizos y margosos (Gumuzio, Matarredona, 1983), tienen un alto componente aluvial con destacada presencia de conglomerados lo que redundará en una baja capacidad agraria. Así, existe un predominio de suelos de mediocre o baja capacidad productiva (tipos C y D) y sólo en algunos puntos donde el material está más consolidado, gracias al efecto barrera de relieves circundantes o la propia costa, encontramos terrenos con buena disposición agraria (tipo B), como las tierras al O de Agost, al N de Xixona, el corredor de Torre de les Maçanes y, sobre todo, las tierras que conforman la llamada Huerta de Alicante, espacios todos ellos donde el arbolado de secano puede ser enriquecido con una importante presencia de cultivos cerealícolas.

Por lo que se refiere a otro tipo de recursos, es de destacar la presencia de importantes afloramientos del Keuper en los alrededores de Agost y en las sierras de las Águilas y de Fontcalet así como a lo largo del curso de los ríos Monnegre y Torremanzanas.

Por último existen interesantes referencias (Figueras Pacheco, ca. 1916) a la explotación de hierro en Xixona que, tal vez, se puedan relacionar con la cita de E. Llobregat (Llobregat, 1970) sobre la existencia de minas de este mineral en la sierra de Almaens.

III. LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN

La naturaleza montañosa del área de estudio impone serias dificultades para el establecimiento de vías de comunicación que, necesariamente, deben aprovechar los escasos corredores y puertos de montaña que permiten conectar este espacio con las regiones vecinas. Tal como ilustra el mapa de pendientes (fig. 2), las posibilidades de circulación por la zona se ven constreñidas a escasos pasos a los que se adapta el viario tradicional.

En el sector occidental de la Foia de Castalla el único paso natural queda definido en el sinclinal que se desarrolla desde el paraje de La Torre, en Sax, hasta Ibi, comunicando por tanto nuestra comarca con la cuenca del río Vinalopó y con la Foia d'Alcoi. Al margen de este paso, el resto de rutas se desarrollan a través de altos collados y quebrados paisajes, con lo que ello supone de dificultades añadidas, siendo los tradicionales el paso por el puerto de Biar, que comunica con el Alto Vinalopó, el existente entre Biscoi y Menejador que conduce a la cabecera del río Polop, y de aquí hacia Alcoi, y l'Estret Roig, a los pies del Maigmó, salida tradicional hacia la comarca de L'Alacantí.

En l'Alacantí, observamos la posible comunicación al oeste con la Foia de Castalla y por el término de Agost encontramos un amplio corredor natural que comunica L'Alacantí con el Medio Vinalopó. Con las comarcas septentrionales es donde las dificultades se acentúan por el tremendo obstáculo que suponen las cordilleras montañosas del Macizo de Aitana que caen en forma de un vertical corte anticlinal sobre el entorno comarcal. En esta zona las principales vías de comunicación se localizan a través del Barranc d'Aigües que comunica la costa, en la zona de Campello, con Aigües de Busot y desde allí, por Rellu y Sella, hasta el Port de Tudons donde se accede a L'Alcoià por la Vall del Frainos o Penàguila. La otra vía de comunicación, más cómoda, es la que accede siguiendo el río Monnegre hasta Xixona y desde allí por la Vall de la Torre de les Maçanes alcanza la Serra de Benifallim desde donde se accede a L'Alcoià.

La localización de los asentamientos jalonando los caminos naturales nos permite conocer la trama viaria que enlazaba los centros ibéricos. Entre los caminos que podemos trazar destaca el que discurría por la Vall de la Torre, vía que ha sido tradicionalmente el eje más importante para las comunicaciones entre las comarcas litorales alicantinas y el ámbito montañoso de L'Alcoià-El Comtat.

La importancia de este camino es conocida desde antiguo

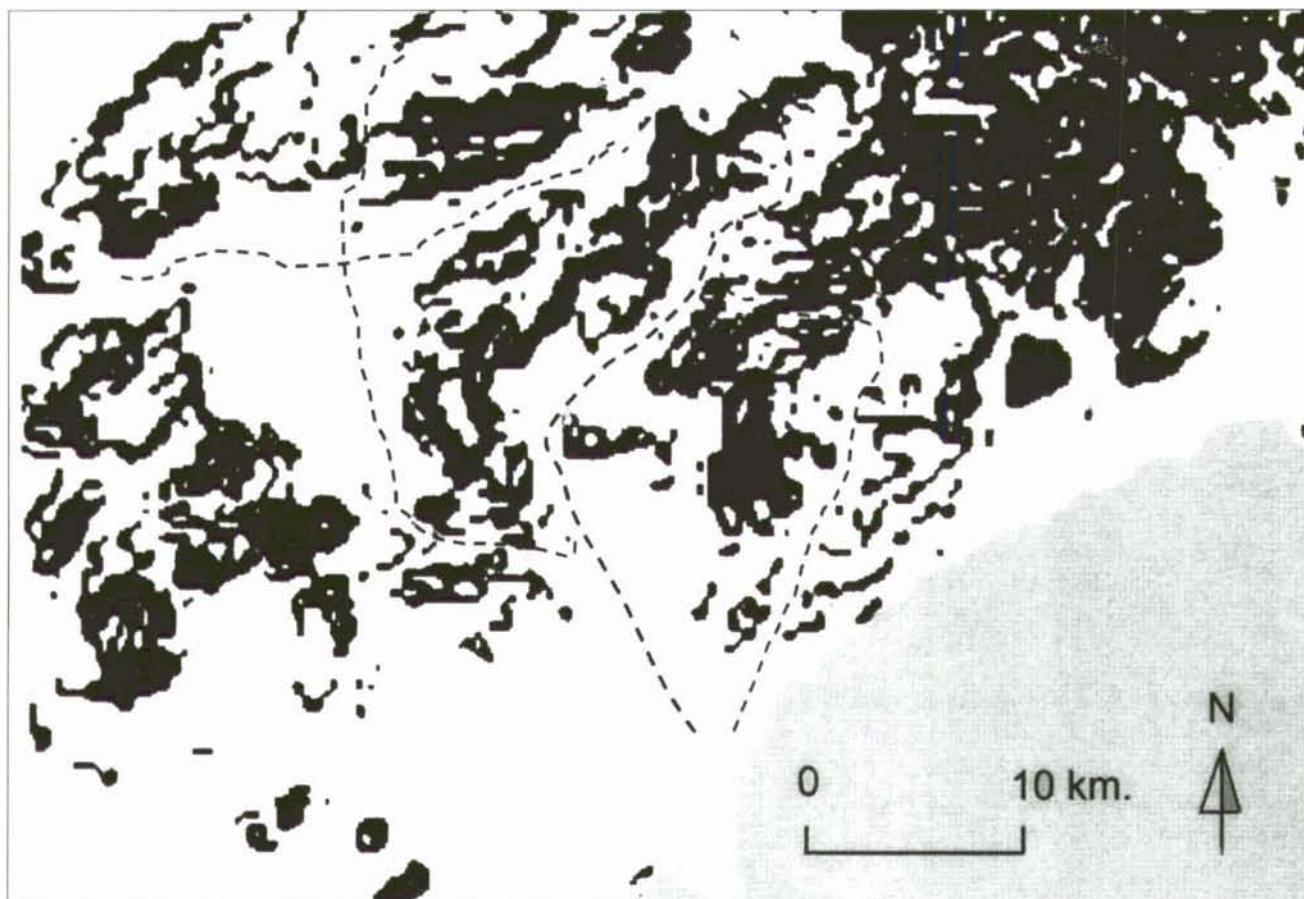


Figura 2. Mapa de pendientes del área de estudio. La zona sombreada señala las pendientes superiores al 20% de difícil tránsito. Las líneas discontinuas señalan los principales corredores de comunicación.

y su uso como vial de importancia regional está documentado gracias a la arqueología y las referencias históricas desde la Edad Media. En época Andalusí se ha identificado este vial como el principal eje de comunicación de las comarcas montañosas con la costa del área meridional alicantina (Azuar, 1989: 353-357) y su importancia parece reforzarse a partir de la formación del nuevo reino de Valencia tras la conquista catalano-aragonesa. Con la incorporación de los nuevos territorios del sur de la actual provincia de Alicante a la corona de Aragón el camino tradicional de la Vall de la Torre se convertirá en el principal eje vertebrador de las comunicaciones norte-sur en las tierras meridionales del reino, pasando a constituir parte del *Camí real d'Alacant a Xàtiva*. Este vial sustituirá como principal corredor al antiguo camino que desde la comarca de la Costera se desviaba en Almansa para descender por el Valle del Vinalopó hasta tierras alicantinas. Este había sido el principal trazado en la red viaria de época romana. Pero en el medievo las circunstancias políticas motivaron que hubiera que buscar una alternativa a este antiguo camino pues, a consecuencia de las anexiones territoriales de la conquista, la vía Augusta quedó dividida en su trazado

entre la corona de Castilla, a la que pertenecían las tierras de Almansa, y la de Aragón, que poseía las tierras del Valle del Vinalopó. El carácter fronterizo de esta vía, con la consecuente necesidad de atravesar fronteras, realizar peajes, etc, obstaculizará su uso e impondrá la necesidad de una nueva vía de comunicación exclusivamente valenciana (Roselló Verger, 1995: 291).

La elección de este trazado sin duda es debida a que se trata del camino más cómodo para la circulación en un entorno de relieve muy quebrado, por lo que ha sido una vía muy frecuentada en distintos periodos históricos, como se constata a partir de la observación de los asentamientos de distintas épocas que jalonan este corredor.

Los restantes caminos naturales reseñados tuvieron una importancia menor, acorde con las dificultades topográficas de su trazado, tal y como se deduce de las referencias tradicionales a la red viaria (Cavanilles, 1795-1797, reed. 1978), y en ellos se disponen una densa trama de caminos de montaña, de recorrido difícil y costoso, transitables solo por caballerías, que ponen en relación las diferentes unidades comarcales.

IV. LOS YACIMIENTOS (cuadro-resumen)

1. La Cova de la Moneda (Ibi)

Descubierta y publicada por F. Cerdá en su carta arqueológica de la Foia de Castalla (Cerdá, 1982). Se trata de una cavidad ubicada en la ladera meridional de l'Alt de Biscoy en torno a los 1.000 m s/n/m. En ella se han recuperado cerámicas de la Edad del Bronce y Época Ibérica. Entre los materiales adscribibles a época ibérica destaca un interesante conjunto de vasos caliciformes de cerámica gris (Cerdá, 1983: fig. 8, 1996) cuyos perfiles quebrados pueden relacionarse con los tipos correspondientes al periodo ibérico antiguo.

Junto a esas piezas apareció un amplio conjunto de bordes exvasados de vasijas de forma globulares de cerámica de cocina con las características pastas de cocción reductora y desgrasantes gruesos (Cerdá, 1982: fig. 8, 2-6). Los vasos caliciformes de cerámica gris son piezas características de las cuevas rituales de época ibérica y su aparición en la Cova de la Moneda ha sido determinante para adscribir esta cueva al grupo de la denominadas cueva-santuario ibéricas (Gil-Mascarell, 1975). El otro grupo numeroso de materiales son las ollas de cocina de cuerpo globular y bordes de perfil subtriangular o exvasado simple. Estos recipientes de cocina no se han relacionado con las cuevas santuario, pero son realmente abundantes en las dos cuevas rituales del ámbito montañoso alicantino: en la Cova de la Moneda aparece un lote de más de una veintena de ollas que acompañan a los vasos caliciformes y en la Cova dels Pilars de Cocentaina forman el conjunto más numeroso, cerca de un centenar de vasos, junto a cerámica ática —con un ánfora de figuras rojas de excepcional importancia— caliciformes, cerámica ibérica pintada bícroma y monocroma y aretes de bronce (Grau Mira, 1996). Si admitimos el carácter ritual de estas cuevas, las ollas de cocina debieron ser utilizadas como contenedores de algún tipo de ofrendas, ya que en sí mismas no parecen ser piezas que puedan relacionarse con un ambiente sacro.

La adscripción cronológica de los materiales de la Cova de la Moneda es difícil, pero los caliciformes parecen ser de tipo antiguo, por sus marcadas carenas, por lo que puede establecerse, con grandes reservas, una cronología del s. V hasta inicios del s. IV a.C.

2. La Fernoveta (Ibi)

En un collado abancalado que se ubica entre el cerro de Sant Miquel y el de Santa María, se localizan algunos restos cerámicos adscribibles a época ibérica, romana, medieval y moderna. El lote más interesante estaba en manos de unos aficionados locales que tuvieron la gentileza de mostrárnoslos.

En cuanto a la cerámica ibérica destaca la presencia de un borde exvasado con carena alta de un plato de cerámica gris además de dos fragmentos de cerámica ática de barniz negro, entre ellos un borde de un pequeño salero, y trozos de pasta vítrea fundidos. Más numerosas son las piezas de cerámica común, cocina y pintadas así como un fragmento de asa de

ánfora ibérica y cerámica gris romana.

Entre los cultivos, y bajo una capa de más de 1 m de potencia, se pueden observar en un talud del camino aledaño los restos de un murete empotrado. Se trata de una estructura de unos 50 cm de grosor y otros 50 de altura formada por una doble hilada de piedra rellena de casquijo.

Los vestigios nos indican la existencia de un hito ibérico de época plena, s. IV a.C., a juzgar por la presencia de las cerámicas áticas, aunque el plato gris bien pudiera adscribirse a época ibérica antigua. La caracterización del lugar es difícil, ante la poca entidad de los restos observados, pero podemos interpretarlos como un pequeño hábitat de época romana altoimperial superpuesto a una necrópolis ibérica pues en esta dirección apuntan los restos de pasta vítrea fundidos por efecto del fuego.

3. La Sima de les Porrases (Onil)

A la izquierda de la entrada de la cavidad de la Sima de les Porrases, en un rellano de unos 10 x 3'5 m fueron localizados algunos fragmentos de cerámica ibérica como un plato gris, un asa de ánfora o fragmentos de bordes engrosados y moldurados de tinajas. Junto a estos escasos restos ibéricos la mayor parte de los materiales de la Sima de les Porrases son adscribibles a la Edad del Bronce. Debemos interpretar la aparición de estos restos ibéricos como una utilización ocasional de la cueva como refugio en época ibérica antigua-plena.

4. La Cova del Tormet (Onil)

Entre los materiales recuperados en la cova del Tormet encontramos algunos fragmentos de cerámicas ibéricas comunes, pintadas, gris y de cocina, muy escasos en número, que aparecen con cerámicas adscribibles a época medieval (Cerdá, 1983). Debe tratarse del testimonio del uso de la cavidad como refugio ocasional en época ibérica.

5. La Cova del Cantal (Biar)

Al igual que otras cuevas, la del Cantal debió tratarse de un refugio en época ibérica a juzgar por la presencia testimonial de fragmentos de cerámica ibérica junto a otros materiales prehistóricos y romanos (López *et alii*, 1990-91: 25-49).

6. El Castell de Castalla

En las laderas oriental, y sobre todo occidental del cerro donde se emplaza el castillo medieval de Castalla han sido hallados materiales pertenecientes a época ibérica que hacen suponer la existencia de un poblado en el lugar, aunque se trata de restos cerámicos revueltos y sin localización precisa lo que nos impide emplazarlo con exactitud sobre el cerro o sus laderas.

Las primeras noticias sobre la posible existencia de un asentamiento ibérico en las laderas del cerro del Castell de Castalla pertenecen a Gómez Serrano y Visiedo recogidas

ESPACIOS DE CONTROL Y ZONAS DE TRANSICIÓN EN EL ÁREA CENTRAL DE LA *CONTESTANIA* IBÉRICA

YACIMIENTO	ALTITUD	UBICACIÓN	DESNIVEL	VISIBILIDAD	EXTENSIÓN	CRONOLOGÍA
Cova de La Moneda	1050 m.	Ladera	210 m. (40 %, Muy Fuerte)	Muy Amplia	-	V-IV aC
Fernoveta	764 m.	Glacis	34 m. (7 %, Suave)	Amplia	0'4 Ha.	V-IV aC
Sima de Les Porrasses	830 m.	Ladera	130 m. (26 %, Fuerte)	Amplia	-	V-IV aC
Cova del Tormet	780 m.	Ladera	115 m. (28 %, Fuerte)	Amplia	-	¿?
Cova del Cantal	870 m.	Ladera	120 m. (26 %, Fuerte)	Muy Amplia	-	¿?
Castell de Castalla	774 m.	Ladera y ¿Cima amesetada?	70 m. (13 %, Moderada)	Amplia	0'3 Ha.	¿IV?...II aC-I dC
El Tauralet	542 m.	Cima amesetada	52 m. (10 %, Moderada)	Limitada	0'18 Ha.	III-II aC
Cabeço de l'Ull de la Font	626 m.	Cima amesetada	76 m. (40 %, Muy Fuerte)	Amplia	0'08 Ha.	IV aC
Ermita de Santa Bárbara	440 m.	Ladera	71 m. (26 %, Fuerte)	Amplia-Muy Amplia	2 Ha.	Fines del II-Fines del I aC
Solaneta de Nutxes	650 m.	Ladera	85 m. (25 %, Fuerte)	Amplia-Limitada	1'1 Ha.	V-IV aC
Sima de Les Valls o Sima Verda	720 m.	Cortado	90 m. (35 %, Fuerte)	Amplia-Limitada	-	¿V-IV aC?
Cabecet d'Alequa	610 m.	Cima amesetada	40 m. (24 %, Fuerte)	Amplia	0'01 Ha.	¿V-IV aC?
Penyal del Comanador	1010 m.	Cima amesetada y ladera	140 m. (34%, Fuerte)	Amplia	0'5 Ha.	VI-IV aC
Penya Roja	630 m.	Ladera	228 m. (39 %, Muy Fuerte)	Muy Amplia	0'6 Ha.	II-I aC
Penyó del Muscaret	554 m.	Cima amesetada	179 m. (31 %, Fuerte)	Amplia	0'08 Ha.	IV aC
Baranyes	317 m.	Cima amesetada y ladera	77 m. (17 %, Fuerte)	Limitada-Amplia	0'15 Ha.	V-IV aC
Macarove	259 m.	Cima amesetada	19 m. (12 %, Moderada)	Escasa-Amplia	0'07 Ha.	III-II aC
Cova de Les Dames	545 m.	Ladera	35 m. (30 %, Fuerte)	Amplia-Limitada	-	IV-III aC

Cuadro-resumen con las características de los asentamientos estudiados.

posteriormente por Llobregat (1972). Junto a estas menciones, el conocimiento sobre el asentamiento y sus materiales arqueológicos está basado fundamentalmente en las prospecciones de F. Cerdà (1983) quien le adscribe una amplia cronología entre los ss. IV y I a.C. No obstante, los materiales reproducidos por este investigador pueden adscribirse perfectamente a momentos tardíos, sobre todo algunos fragmentos decorados con motivos de tipo vegetal, a base de un tallo terminado en flor; otros de tipo figurado zoomorfo, un fragmento de pez y otro más dudoso con un pájaro, además de un fragmento con decoración antropomorfa en el que se muestran las piernas de un guerrero calzado con botas y portando una falcata y un motivo esteliforme y una cruz de San Andrés entre las piernas. También corresponderían a época tardía algunos tipos de vasos como los *kálathoi* o *lebetes* de ala plana, con cronología de los ss. II-I a.C. Junto a estos tipos aparecen otros con cronología más amplia como las tinajillas de borde moldurado o los cuencos de labio recto y engrosado.

Entre las cerámicas de importación encontramos cerámicas campanienses B, con tres bordes de páteras y otros fragmentos informes. También aparecen cerámicas imperiales tipo *t.s. sudgallica* y gris. Nuestra interpretación es que se trata de un hábitat de época tardía, aunque no pueda descartarse una ocupación en los momentos del periodo ibérico pleno, que centra su existencia en los ss. II-I a.C. y que parece mostrar una perduración en época romana imperial.

7. El Tauralet (Tibi)

Procedentes de este asentamiento son algunos restos informes de ánfora, cerámica ibérica pintada con motivos geométricos y algunos con posible decoración fitomorfa, así como algunos fragmentos de bordes de *kálathos* de ala plana. También se encuentran fragmentos de cerámica común, posiblemente pertenecientes a tinajillas y cerámica de cocina. Destaca un fragmento de ánfora púnica del tipo PE-16. Este contexto puede adscribirse cronológicamente a época ibérica tardía en los ss. II-I a.C.

8. Cabeço de l'Ull de la Font (Tibi)

De este yacimiento proceden restos fragmentarios de ánfora ibérica, cerámica común, entre los que destaca un fragmento de pátera de borde reentrante, fragmentos informes y un pie anular de cerámica ibérica decorada con motivos geométricos y un informe y un fragmento de plato con decoración bicroma. La cerámica de importación está representada por cuatro fragmentos informes, un borde reentrante, forma Lamb. 21 y tres bordes con el labio hacia el exterior, forma Lamb. 22, todos ellos de cerámica de barniz negro ático. Estos materiales nos permiten atribuir al asentamiento una cronología del s. IV a.C.

9. La Ermita de Santa Bárbara (Xixona) (Fig. 3)

El poblado de la ermita de Santa Bárbara fue descubierto

y prospectado por el Padre Belda que publicó algunas notas sobre los materiales del lugar, referencias que fueron recogidas posteriormente en otros trabajos (Llobregat, 1972).

En el Museo Arqueológico Provincial de Alicante se encuentra depositado un amplio conjunto de materiales compuesto por cerámica ibérica pintada, la más abundante, entre la que encontramos platos de base anular, platos con bordes reentrantes o de labio exvasado, tinajas y tinajillas de borde exvasado y moldurado y fragmentos de borde de *kálathos* de ala plana. Entre las decoraciones destaca, por su abundancia, la geométrica con motivos a base de bandas, filetes y círculos concéntricos. También está presente la decoración vegetal e

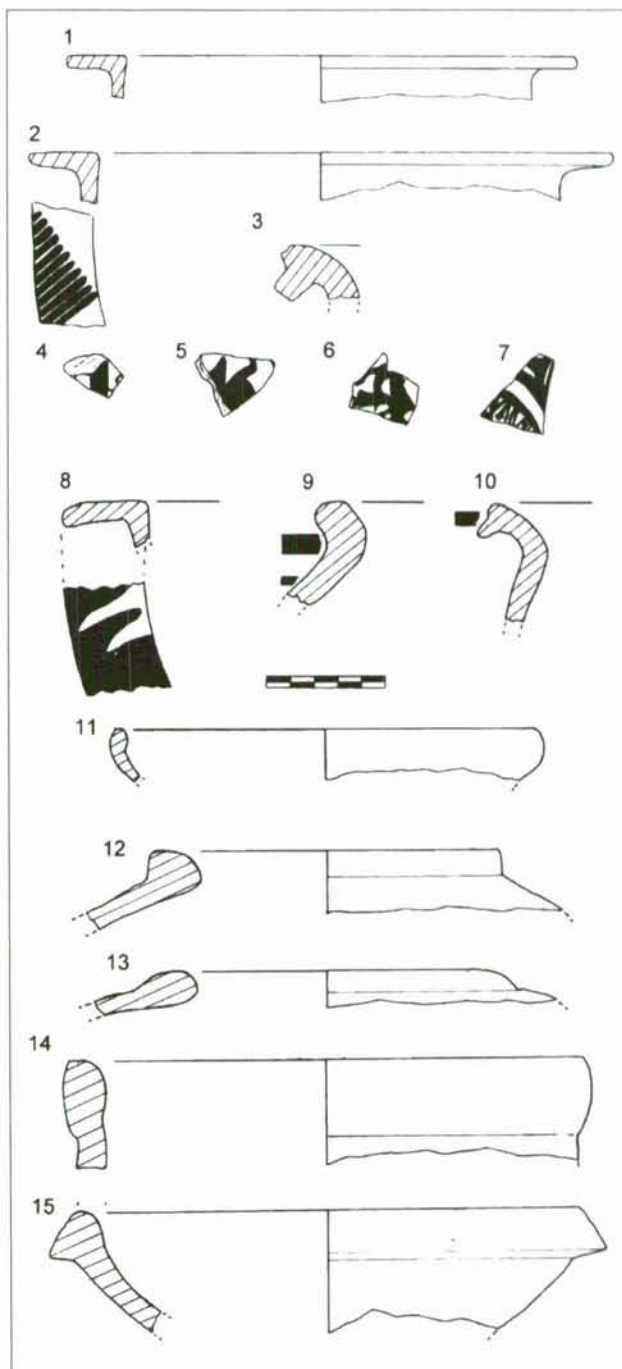


Figura 3. Materiales de La ermita de Santa Bárbara.

incluso varios fragmentos con posible decoración de estilo figurado Elche-Archena. En cerámica común encontramos platos, tinajas, *kálathoi*, un mortero y una boca de jarro completa. Son muy abundantes los fragmentos de ánfora ibérica y esta representada, aunque de forma escasa, la cerámica de cocina. También encontramos un posible fragmento de terracota y algunas escorias de hierro.

La cerámica de importación está representada por fragmentos informes de ánfora itálica y púnica, de esta última procedencia encontramos dos bordes de ánfora reconocibles, uno de tipo Maña C y otro PE 16 ó 17. La vajilla fina de importación está compuesta por fragmentos informes de cerámica de barniz negro campaniense A tardía y beoide. Entre el material no cerámico destaca una moneda de *Saiti*, un característico As uncial con cabeza laureada en el reverso y jinete lancero en el anverso, típica pieza de la ceca ibérica setabense que puede datarse con fiabilidad hacia la mitad del s. II a.C.

El conjunto de materiales nos permite ubicar el asentamiento en el periodo ibérico final, entre los siglos II y I a.C. No obstante, la presencia de algún fragmento informe de cerámica ática de barniz negro nos induce a pensar que pudo darse una frecuentación del lugar en algún momento del s. IV a.C.

10. La Solaneta de Nutxes (Xixona) (fig. 4)

La Solaneta de Nutxes es un yacimiento conocido de antiguo que ha sido referido por diversos autores. Las primeras menciones corresponden al Padre Belda, quien prospectó el lugar y publicó un somero estudio de las estructuras y los materiales, señalando algunas características de interés como son la posible existencia de restos de un alfar. Más tarde estas referencias son recogidas por Llobregat (1972) y Gil-Mascarell, que cita la existencia de un pequeño lote de materiales depositados en el S.I.P. (Gil-Mascarell, 1971). Con posterioridad La Solaneta es citada en otros trabajos (Faus *et alii*, 1987) y en el estudio sobre las fortificaciones ibéricas de P. Moret (1996) quien analiza unas posibles estructuras defensivas como un muro perimetral, que interpreta como posible cierre del poblado ibérico, y una estructura circular ubicada en la zona superior de la Solaneta y que llega a la conclusión de que se trata de una estructura moderna.

La Solaneta de Nutxes presenta, a tenor de los materiales recuperados, una amplia perduración temporal, pues se encuentran testimonios materiales de la Edad del Bronce, la Época Ibérica, Romana y Medieval, aunque sin que se pueda establecer una continuidad clara. La mayor parte de los materiales son adscribibles a época ibérica. Entre la cerámica ibérica, la más frecuente es la pintada. De este tipo encontramos abundantes decoraciones bícromas a base de bandas y filetes así como otras con decoración pintada a base de motivos geométricos simples como líneas y círculos concéntricos. La cerámica bícroma está representada por platos, páteras, vasos cerrados y vasos de ala vuelta al exterior (Aranegui, 1974: 96). Las formas que encontramos con decoración monocroma son tinajillas, cuencos, pequeños pomos o copitas, platos

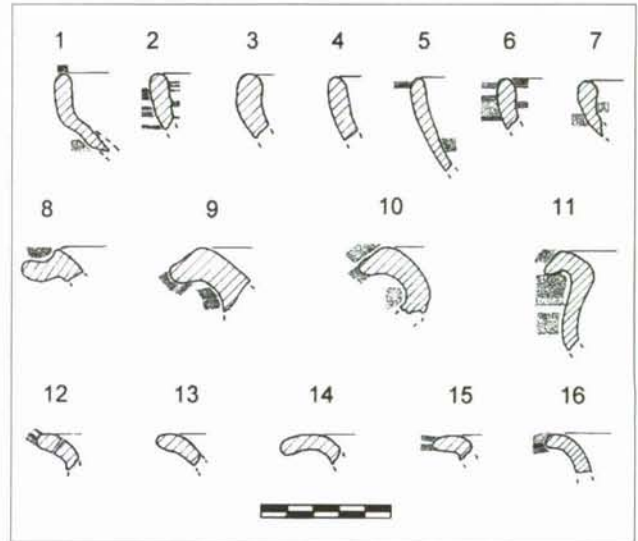


Figura 4. Materiales de La Solaneta de Nutxes. Dibujo del M. d'Alcoi.

de ala exvasada o tinajas. Junto a la cerámica ibérica pintada aparecen también la cerámica común, sobre todo tinajas y tinajillas, ánforas ibéricas, algunas con el típico escobillado en el hombro, propio de las producciones localizadas en el alfar del Campello (López Seguí, 1997), cerámica gris o de cocina. Los paralelos más cercanos a estos tipos cerámicos los encontramos en el Puig d' Alcoi (Rubio Gomis, 1985) o el Puntal de Salinas (Hernández, Sala, 1996).

Hay que reseñar que la cerámica ibérica de la Solaneta tiene unas características técnicas muy homogéneas como son la depuración y coloración castaña de las pastas, el alisamiento de las superficies y el cuidado de su acabado. Todo ello confiere a las piezas un aspecto de gran calidad.

Entre los materiales importados destaca la presencia de cerámica ática de barniz negro, con la presencia de una base de bol con decoración de palmetas entrelazadas y otros fragmentos indeterminados. También encontramos fragmentos informes de ánfora acanalada, cuyo tratamiento exterior y las pastas permiten adscribirlo a producciones ebusitanas, sin que podamos reconocer el tipo concreto.

Estos materiales permiten adscribir la ocupación ibérica a un momento correspondiente al periodo ibérico antiguo, como nos permite suponer la presencia de cerámicas grises y bícromas, y pleno del s. IV a.C. o, al menos, hay que situar en este momento el mayor auge del poblado de época ibérica. No es descartable una posible perduración en momentos posteriores, tanto ibéricos como romanos, pues la existencia de algunos materiales imperiales de tipo *terra sigillata* en las laderas más bajas del cerro parecen indicar una perduración de la ocupación de Nutxes, aunque con un cambio de patrón de asentamiento, ya que desde el cerro se pasa a ocupar el llano inmediato.

11. Sima de les Valls (Xixona)

Se trata de una cavidad de muy difícil acceso localizada

en la cabecera del Barranc de Coscó, próximo al paraje de Llibreria, en la que se han localizado algunos restos cerámicos de época ibérica, como fragmentos informes de cerámica pintada, común y ánfora, que apenas nos permiten una adscripción a un periodo concreto. Su adscripción funcional también se ve dificultada por esta exigüidad de su registro, por lo que tan sólo podemos proponer un uso como espacio ritual, atendiendo a su morfología de sima, su dificultad de acceso y la presencia de nacimientos de agua a su alrededor. Se encuentra muy próxima a Nutxes, a poco más de un kilómetro, por lo que se debe relacionar con este asentamiento.

12. Cabecet d'Alequa (Xixona)

Se trata de un pequeño asentamiento muy próximo a la Solaneta de Nutxes, aproximadamente a 1 km hacia el suroeste, y en una ubicación que permite controlar visualmente el tramo final de la rambla de la Torre.

Este hito es citado en la obra de R. Vicedo (Vicedo, 1920-22) y siguiendo a este autor ha sido mencionado en la obra de Llobregat (Llobregat, 1972). Apenas se tiene referencias de su cultura material, ya que el asentamiento se encuentra muy arrasado y sin apenas registro superficial, tan sólo se observan algunos restos informes de cerámicas: ánforas y cerámicas comunes y pintadas, posiblemente pertenecientes a vasos de almacenaje; junto a éstos aparecen una base anular y una base plana. Por la similitud con los materiales y la cercanía con Nutxes proponemos una cronología semejante a la de este asentamiento y le atribuimos una función subordinada a este último enclave, completando el dominio visual del corredor de la Vall de la Torre, en concreto el tramo entre la Serra de Almarx y de Almaens que queda oculto desde Nutxes.

13. El Penyal del Comanador o de la Caroxita (La Torre de les Maçanes) (fig. 5)

El Penyal del Comanador es un cerro aislado ubicado en la zona de contacto entre la vall de la Torre y la serra dels Plans, dominando de forma inmejorable todo el corredor que en sentido norte-sur supone el valle del riu de la Torre hasta el puerto del Rontonar, que da paso a la hoya de Alcoi.

El conjunto de materiales del Penyal del Comanador está formado por cerámicas de la edad de Bronce, ibéricas y tardorromanas. Entre las ibéricas encontramos fragmentos de bordes exvasados y moldurados muy estilizados de tinajillas, cuencos de borde reentrante, platos de borde exvasado, un fragmento de caliciforme de cerámica gris o bordes de ánfora de labio engrosado.

En cuanto a las cerámicas de importación destaca la existencia de ánforas de importación fenicio-occidental de tipo R1, adscribibles al periodo orientalizante, y ánfora de importación del área púnica del estrecho tipo Tiñosa, Ribera G o Ramón T-8.2.1.1., de época plena. Aparecen, así mismo, algunos fragmentos informes y un borde de un bolsal de cerámica de barniz negro ático con una cronología de la primera mitad del s. IV a.C.

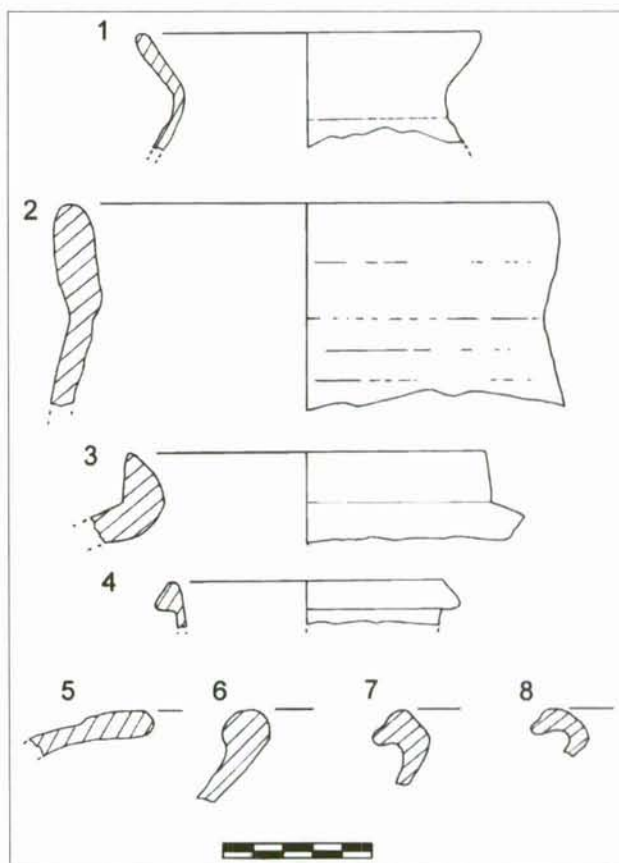


Figura 5. Materiales de El Penyal del Comanador.

En conjunto se puede valorar la cronología del asentamiento entre época Orientalizante, s. VI y el s. IV a.C., siendo este último momento el mejor representado por los materiales cerámicos.

14. La Peña Roja (Relleu)

Asentamiento ubicado sobre la ladera escarpada del sector oriental de la sierra de la Grana. Su acceso es extraordinariamente difícil teniendo, como es fácil de imaginar, un amplio campo visual que alcanza hasta la costa. Además, es de resaltar su localización por encima del curso del río de Relleu y de la vía natural aldeaña que conduce hacia el port de Benifallim.

Conocido desde antiguo (Martínez Santaolalla, 1941), el estudio de todo el material conocido es obra de A. Espinosa (Espinosa Ruiz, 1995) quien propugna un arco cronológico para su hábitat entre el 150 y el 75 a.C. Los materiales que le conducen a esta datación serían: las importaciones de barniz negro campaniense A (formas 1310, 2234, 1431, 341a, 211b y 221b de Morel), beoide (formas 2320 y 2253) y del taller de Byrsa 661 (forma 2974); la cerámica megárica y las ánforas grecoitalicas, Dressel 1A y Lamb. 2. Además, cita la presencia de cerámica ibérica pintada, con decoración de motivos vegetales, *kálathos*, cerámica común, de cocina, ánforas, así como fragmentos de plomo, hierro y molinos barquiformes.

Debido a las continuas acciones de expolio son visibles numerosos restos constructivos que dibujan una planta del poblado con estancias alineadas y adosadas a la cresta del cerro formando terrazas; es posible incluso medir la anchura de algunas, que oscila entre 1'5 y 2 m, con muros que mantienen hasta 6 hiladas de altura. Así mismo, menciona la posible existencia de una muralla a mitad de la ladera meridional; podría ser una fortificación o igualmente una terraza especialmente gruesa pues hay que tener en cuenta que su ubicación en este lugar no defendería el sector más accesible, que se encuentra al este.

15. Penyó del Muscaret (Relleu)

En el asentamiento de Muscaret se han localizado fragmentos informes de ánfora, cerámica pintada con motivos geométricos y cabelleras, cerámica común entre los que podemos identificar algunos fragmentos pertenecientes a una tinajilla y un plato y entre la cerámica de importación destacan dos fragmentos informes de barniz negro ático y un fragmento de figuras rojas. A partir de estos materiales datamos el Muscaret en época plena, s. IV a.C.

16. Baranyes (Aigües de Bussot) (fig. 6)

Entre las cerámicas ibéricas recuperadas en Baranyes encontramos materiales pertenecientes, posiblemente, a los periodos antiguo y pleno. Las piezas más antiguas son algunos fragmentos informes de ánforas con pastas en los que los desgrasantes son visibles, posiblemente piezas de fabricación foránea, cerámicas comunes y grises, a las que hay que asociar un fragmento de broche de cinturón de bronce. Junto a estos materiales de apariencia antigua, aparecen otro grupo de cerámicas de pastas más finas, comunes o pintadas con motivos geométricos, ánforas y un fragmento de cerámica de barniz negro. Estos materiales se datarían en época plena del s. IV a.C.

17. Macarove (Aigües de Bussot)

Procedente de este pequeño cerro son algunos fragmentos informes de cerámica común, pintada y ánforas y dos bordes y un fragmento informe con un posible grafito de ánfora púnica adscribible a las ánforas de forma Ribera G de cronología de los ss. III-II a.C.

V. EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO

V.1. El planteamiento inicial: El tránsito de la Edad del Bronce a la Cultura Ibérica (fig. 7)

En el estado actual del conocimiento sobre la zona estudiada tan sólo conocemos un asentamiento donde se documenta un nivel de hábitat adscribible al Bronce Final: L'Illeta dels Banyets (Simón, 1997). Esta escasez de yacimientos puede aceptarse para la Foia de Castalla, donde ya se realizó una prospección extensiva (Cerdà, 1982) y conocemos la

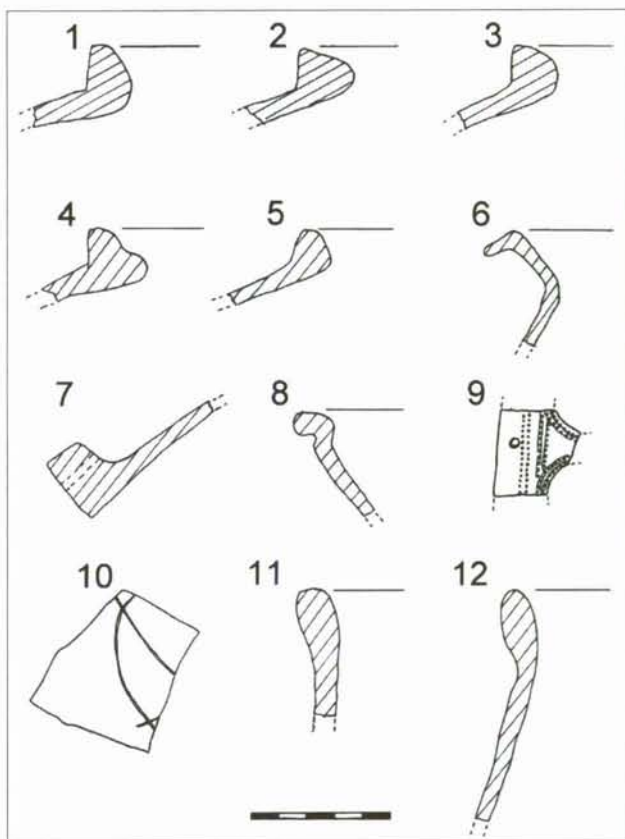


Figura 6. Materiales de Baranyes: 1-9 y El Macarove: 10-12.

existencia de otros dos proyectos de investigación que vienen a completar la carta arqueológica realizada por F. Cerdà. Por el contrario, el cuadrante nororiental de L'Alacantí no ha sido objeto de una mínima prospección por lo que cabe la posibilidad que este vacío se rellene en un futuro, de ahí la prudencia con que hemos de manejar la información disponible.

Según el minucioso estudio realizado por J.L. Simón (Simón, 1997) el registro material del nivel del Bronce Final de La Illeta presenta indudables paralelismos con otros yacimientos ya clásicos como Los Saladares IA (Arteaga, Serna, 1975) o Peña Negra I (González Prats, 1983) por lo que defiende la contemporaneidad e identidad cultural de todos ellos en una fase inmediatamente anterior a los contactos con comerciantes fenicios. Este hecho resulta trascendental, a nuestro juicio, si lo comparamos con los tipos cerámicos documentados en poblados coetáneos de la comarca de L'Alcoià-El Comtat pues las diferencias formales saltan a la vista enseguida. Así, en Mola d'Agres (Peña *et alii*, 1996) o en El Puig (Barrachina, 1987; Barrachina, Moltó, 1999), con niveles del Bronce Final datados hacia los siglos X-IX a.C., encontramos paralelismos como las bases planas con talón indicado o las anulares pero no se documentan unos característicos platos bruñidos de carena muy alta y borde muy exvasado que son tan comunes en los yacimientos meridionales. Esta circunstancia podría reflejar la hipótesis de A. González (González Prats, 1992) sobre la existencia en tierras alicantinas de dos unidades culturales en los inicios del I

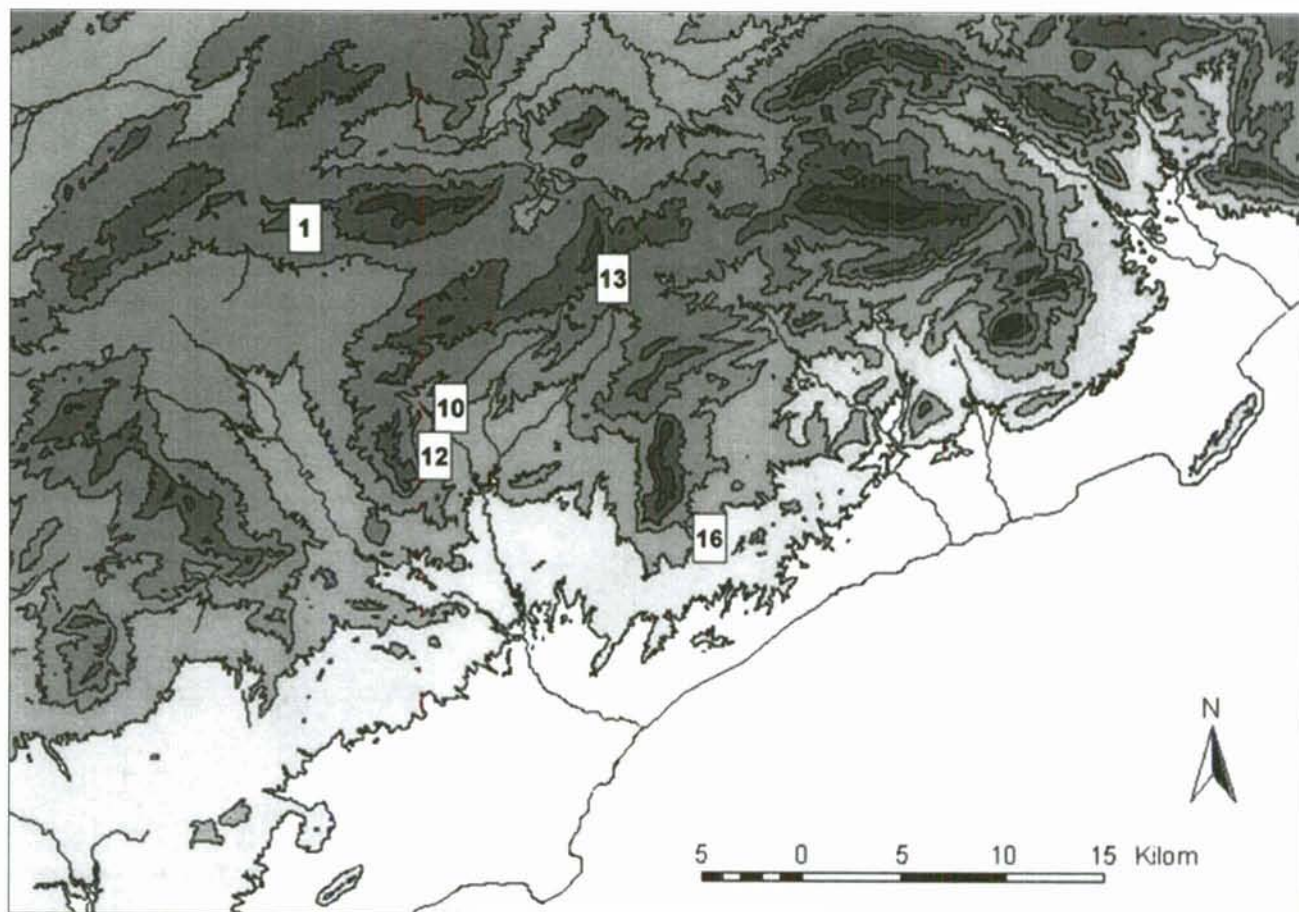


Figura 7. El poblamiento de época orientalizante e ibérica antigua. 1: la Cova de La Moneda; 10: La Solaneta de Nutxes; 12: El Cabecet d'Alequa; 13: El Penyal del Comanador; 16: Baranyes.

Milenio a.C., cuya frontera *grosso modo* sitúa en el río Vinalopó: la meridional entroncaría con el Bronce final andaluz mientras la septentrional tiene sus raíces en los aportes de las comunidades de los Campos de Urmas. Por medio, un extenso territorio sin aparente población a través del cual los contactos entre ambas parecen esporádicos.

Por lo tanto, ya en la fase protocolonial se puede establecer una dualidad en el poblamiento, y no sólo por rasgos materiales sino también por las características del patrón de asentamiento: al sur predomina el hábitat en cerros de poca altura en relación al nivel de base mientras al norte los poblados están "encastillados". Estas diferencias pueden encerrar otras de carácter económico y social aunque faltan datos arqueológicos para afirmarlo con rotundidad.

Los contactos con los fenicios acentuarían esta división pues estos comerciantes prefieren consolidar su presencia en torno a la desembocadura del río Segura, parece que atraídos por la riqueza minera de las sierras de Orihuela y Callosa y por la condición de vía de comunicación hacia el interior que supone el río (González, García, 1997), y en menor medida siguiendo la cuenca del río Vinalopó hacia el interior (Poveda, 1994-95). Incluso L'Illeta dels Banyets se abandona con esta reestructuración del poblamiento, a pesar de su excelente posición costera. Por lo tanto, los intereses económicos han propiciado una fuerte polarización demográfica

que conduce a la consideración de periferia para toda el área montañosa de L'Alcoià-El Comtat y por tanto la intensidad del periodo orientalizante en ella será menor que en las comarcas meridionales, lo que tampoco significa que los contactos sean inexistentes. Esta circunstancia, a nuestro juicio, será determinante en la formación y desarrollo de la Cultura Ibérica en esta amplia comarca.

En esta nueva etapa Orientalizante (ss. VIII-VI a.C.) apenas encontramos evidencias de la presencia fenicia. Ciertamente había contactos ya desde la fase protocolonial (recordemos la fibula *ad ochio* de la Mola d'Agres) pero éstos no podemos considerarlos sino como esporádicos y así parece que seguirán siglos después.

El elenco de materiales adscribibles a este periodo se reducen a un par de fragmentos de ánforas de tipo R1 hallados en el poblado de El Penyal del Comanador, un poblado que tendrá su fase álgida en época ibérica plena, llegando a alcanzar 0'5 Ha, y cuyos orígenes debemos retrotraer hasta la Edad del Bronce; tal vez estemos ante un hábitat ininterrumpido pero no resulta fácil de asegurar partiendo del registro superficial. No obstante, la posición de este asentamiento proporciona algunos datos dignos de reseñar. Se trata de un pequeño poblado ubicado en las laderas y meseta superior de un peñón aislado, ésta prácticamente inaccesible, desde la cual se tiene un amplio campo visual que abarca toda la

cuenca alta del río de La Torre. A sus pies, un pequeño valle bien dotado de tierras y agua le proporcionaría los recursos necesarios para abastecer la comunidad.

El poblado se sitúa inmediatamente antes de alcanzar uno de los escasos pasos por los que superar la barrera montañosa que supone las sierras de la Carrasqueta y de Plans; una vez superado este punto (el actual port de Benifallim) la ruta ya desciende hacia L'Alcoià-El Comtat. Se trata de un puerto con la pendiente más baja de todos los posibles accesos a la comarca citada y, por tanto, se configura como una de las rutas de comunicación interior-costa más importantes pues no hay más que seguir la rambla de la Torre-río Monnegre para alcanzar la costa de El Campello.

Realmente, y ante el escaso bagaje material, lo más sobresaliente del hallazgo de estas ánforas es la posibilidad de establecer ya en época orientalizante un hito intermedio en la ruta reseñada pues no en vano las cerámicas fenicias halladas en L'Alcoià-El Comtat (Martí, Mata, 1992; Espí, Moltó, 1997) se concentran en los llanos inmediatos una vez superado el puerto citado. Por otro lado, observamos cierto paralelismo entre el patrón de asentamiento de El Penyal del Comanador y el de otros poblados como los citados Mola d'Agres y El Puig. De todo ello se podría deducir una continuidad del modelo de poblamiento y de las estrategias económicas a él ligadas prueba, en última instancia, de la relativa importancia que la presencia semita pudo ejercer en estas comunidades.

V.2. Las primeras evidencias de ocupación de un territorio: El Período Ibérico Antiguo (Fig. 7)

Los problemas de definición

El propio enunciado ya informa sobre la consecución de un objetivo que no siempre resulta fácil de alcanzar pues sin duda la fase Antigua de la Cultura Ibérica es la complicada de establecer hoy por hoy, sobre todo partiendo de un lote de fragmentos procedentes de recogidas superficiales. Buena prueba de esta dificultad es el monográfico que a la cuestión dedicó el penúltimo número de la revista *Recerques del Museu d'Alcoi*, donde se exponía la problemática al respecto en el País Valenciano y se ofrecían un abanico de posibilidades, de acuerdo al registro material, de gran interés. Sin duda, y aquí seguimos a F. Sala (Sala, 1997), estamos en condiciones de poder establecer las características del ajuar cerámico ibérico del s. V a.C., lo que ya no resulta tan sencillo es identificarlo con un registro de prospección.

La combinación de una serie de rasgos tipológicos y decorativos en un conjunto de cerámicas proporcionan la pista más fiable y ello nos permite lanzar como hipótesis la adscripción a una fase antigua de determinados yacimientos así como el planteamiento de un primer modelo de poblamiento plenamente ibérico.

Según nuestro estudio del material los yacimientos con fases que podríamos datar entre finales del s. VI y mediados del V a.C. serían la Cova de Les Monedes, Solaneta de Nutxes, Penyal del Comanador y Baranyes, una cueva-sima, la primera, y tres asentamientos, los restantes.

Los asentamientos

Los poblados responden a un patrón de asentamiento muy similar: ubicación en destacados anteceros al pie de alineaciones montañosas casi infranqueables, con el hábitat ocupando la meseta superior y las laderas y muy cerca de un barranco y/o manantial. Creemos que hay un deseo de combinar un dominio visual del entorno más inmediato, como mínimo, y la cercanía de un recurso tan necesario como el agua.

En el caso de la Solaneta de Nutxes, la posición del yacimiento, con más de 100 m sobre el nivel de base, es claramente dominante sobre un nicho ecológico bien delimitado y con abundancia de tierras y agua; de hecho, la cuenca alta del río Coscó será constantemente poblada a lo largo de la historia y es en época ibérica cuando sin duda vivió uno de sus episodios más brillantes. A falta de excavaciones, en el poblado se puede advertir una continuidad de materiales que alcanzaría hasta el s. IV por lo que resulta aventurado calcular su extensión en época antigua; restos constructivos se localizan en más de 1 Ha pero quizás reflejen la fase álgida de época plena.

Poco podemos señalar de su urbanismo. Los muros visibles siguen las curvas de nivel creando terrazas que debieron servir de asiento a las distintas casas. Además, el padre Belda cita el hallazgo de un horno, en una de sus exploraciones arqueológicas por la comarca (Garrigós, 1990), pero nosotros no hemos localizado nada parecido en una reciente visita. Por su parte, P. Moret (1996) define como muralla un recio muro de 0'80 m que encierra la meseta superior; tal vez sea una fortificación, tal vez una terraza más.

Por último, destaca la orientación de las visibilidades más amplias: al sureste, controlando un tramo del camino que se dirige hacia el port de Benifallim por la vall de La Torre, y al sur, abriéndose a los llanos que conducen hacia el litoral, llegando a verse el mar en el tramo comprendido entre la playa de San Juan y la sierra Grossa, en Alicante.

En cuanto a Baranyes, se repite el esquema. Sobre un pequeño cerro de unos 77 m elevado sobre el barranco homónimo se localizan una serie de estructuras por la ladera, en una extensión de 0'2 Ha. De nuevo, dada la continuidad del hábitat durante época plena, dudamos que esta sea la extensión del yacimiento en el s. V a.C.; en cualquier caso se trata de un asentamiento de pequeñas dimensiones. Comparte con Nutxes la orientación del campo visual pues sólo hacia el sudoeste ésta se puede definir como amplia, llegando a verse las zonas llanas que discurren desde El Campello hasta la sierra Grossa; el resto de orientaciones muestran claras barreras visuales. Por el contrario, el entorno inmediato no presenta una potencialidad agraria digna de reseñar, el paisaje sufre fuertes procesos erosivos y las afloraciones triásicas son numerosas. En cambio el aprovisionamiento de agua está garantizado con varias fuentes y ramblas; a este respecto merece la pena destacar la abundancia de topónimos (Saleretes, Salmitre) relativos a la presencia de sal en los alrededores del yacimiento y, de hecho, el balneario de aguas medicinales de Aigües se encuentra muy cerca.

El tercer asentamiento identificado es el ya comentado de El Penyal del Comanador. A diferencia de los dos anteriores, que en principio parecen fundaciones *ex novo*, éste tendría sus orígenes como mínimo en los ss. VII-VI a.C. y dedujimos a partir de él la existencia temprana de una posible vía de comunicación entre la costa y el interior montañoso por la cuenca del río de La Torre. Anticipa el patrón de asentamiento pues se trata de una peña elevada unos 160 m s.n.b. con restos tanto en la meseta superior como en las laderas para un total de 0'5 Ha. También se ubica junto a una fuente, con un amplio campo visual que abarca todo el corredor de La Torre, desde Xixona hasta el port de Benifallim. Su carácter inaccesible se refuerza con la presencia de aljibes excavados en la roca de la meseta superior, con lo que la provisión de agua se garantizaría a pesar de un hipotético cerco.

La organización del territorio

La estrategia en el poblamiento durante época antigua queda establecida a partir de pequeños asentamientos ocupando las cimas y laderas de cerros bien orientados para el control de las vías de comunicación y con recursos cercanos, especialmente agua. Es notoria la ausencia de asentamientos en la Foia de Castalla, a excepción de la Cova de La Moneda, que cada vez más se define como un espacio de transición entre dos comarcas pobladas (la cuenca del Vinalopó y L'Alcoià-El Comtat). Por el contrario se estabiliza y fortalece la presencia humana en la cuenca alta de los ríos Coscó y de La Torre, en el corredor que ofrece la ruta más apta entre el macizo montañoso y la costa. Además, nuevos ecosistemas son ocupados, de nuevo la cabecera de una rambla, la de Baranyes-Amerador, en un poblamiento que perdurará en el tiempo.

Todos los asentamientos se localizan en la vertiente de solana de altas cumbres, cerca de los puertos con menor pendiente y alejados de la costa, a la que, sin embargo, no pierden de vista. La falta de hitos intermedios e incluso de un yacimiento costero, a pesar de la prudencia con que manejamos este dato dada la falta de prospecciones, podría estar indicando un impulso demográfico llegado desde las comarcas interiores. Por estas fechas, en L'Alcoià-El Comtat, el poblamiento ya ofrece un planeamiento estable (Grau Mira, 1998) y se documentan contactos con la costa desde varios siglos atrás. La presencia en Nutxes o El Comanador, ambos estratégicamente situados cerca de la vía de comunicación, puede certificar un deseo de control del acceso hacia el interior; así, se extiende el poblamiento hacia tierras poco pobladas y con amplios recursos. Se conjuga un control de la ruta, y con ello la accesibilidad al tráfico comercial, con la explotación de nuevas fuentes de riqueza. A este respecto conviene señalar que el nuevo sector ocupado (el barranco del Amerador) ofrece nuevos recursos como son la sal y el esparto.

Es sintomático que el poblado *a priori* más grande, Nutxes, se ubique en la zona más rica en tierras, lo que podría estar indicando una orientación económica preferentemente agrícola. No debemos olvidar que un flujo comercial más o menos intenso necesariamente se abastece

de excedentes de la producción local, lo contrario significaría tensiones de gravedad entre las comunidades participantes. Por ello, tal vez no sea casual la coincidencia entre la aparente mayor población de Nutxes y el nicho mejor dotado en tierras y agua. En cualquier caso, resulta aventurado establecer algún grado de jerarquización en el poblamiento sin excavaciones en los poblados y sin tener ni siquiera documentadas las respectivas necrópolis.

Los lugares de culto: La Cova de La Moneda

La Cova de La Moneda entraría dentro del conjunto de las cuevas santuario definidas en su día por M. Gil-Mascarell (Gil-Mascarell, 1975). Este espacio natural de culto comparte unos rasgos característicos con las restantes cuevas santuario del área montañosa del norte de la provincia de Alicante. El más destacable es su localización en la zona de acceso desde la Foia de Castalla hacia el corredor de Polop, atravesando l'Alt de Biscolí. Esta relación con un paso de montaña la encontramos en otras cuevas contestanas datadas en la segunda mitad-fines del s. V a.C., pudiendo perdurar en los inicios del s. IV; se trata de La Cova Pinta, dominando el valle del río Guadalest, camino natural de penetración desde la costa hacia las tierras del interior, la Cova Fosca d'Ondara, que controla el paso por la Vall del riu Girona, y La Cova dels Pilar, que se localiza en La Valleta d'Agres, principal salida del Comtat hacia el oeste.

El ritual observado en estas cuevas es variado, pero destaca la realización de ofrendas como algunas piezas de cerámica fina ática; cerámica ibérica, especialmente ollas de cocina que pudieron contener productos de carácter perecedero; pequeñas piezas de metal como aretes y anillos y caliciformes en cerámica gris ibérica.

Las particularidades señaladas, pueden ser interpretadas como definitorias de un tipo de cuevas santuario de un área regional correspondiente a la zona alicantina donde pudo ejercerse algún tipo de ritual basado en el depósito de ofrendas en pasos estratégicos para las comunicaciones intercomarcales (Grau Mira, 1996: 100-102).

V.3. La época plena SS. V-III a.C.: Una ocupación selectiva del territorio (Fig. 8)

La época plena es el momento de máximo desarrollo del poblamiento en los diferentes territorios ibéricos. Este auge ha sido constatado en las diferentes comarcas de la Contestania donde en estos siglos parece asistirse a un aumento considerable del número de asentamientos enmarcados en una compleja organización del paisaje en la que destaca la estructura jerárquica, dominada por importantes centros que controlan los diferentes espacios comarcales. Estos procesos parecen producirse, aunque con diferentes densidades de poblamiento y formas de ordenación, en todas las comarcas alicantinas como las comarcas meridionales (Moratalla, 1999), el Alto Vinalopó (Grau, Moratalla, 1998) o L'Alcoià-el Comtat (Grau Mira, 1998).

En el ámbito geográfico que nos ocupa, parece producirse un fenómeno semejante aunque con sus propias caracterís-

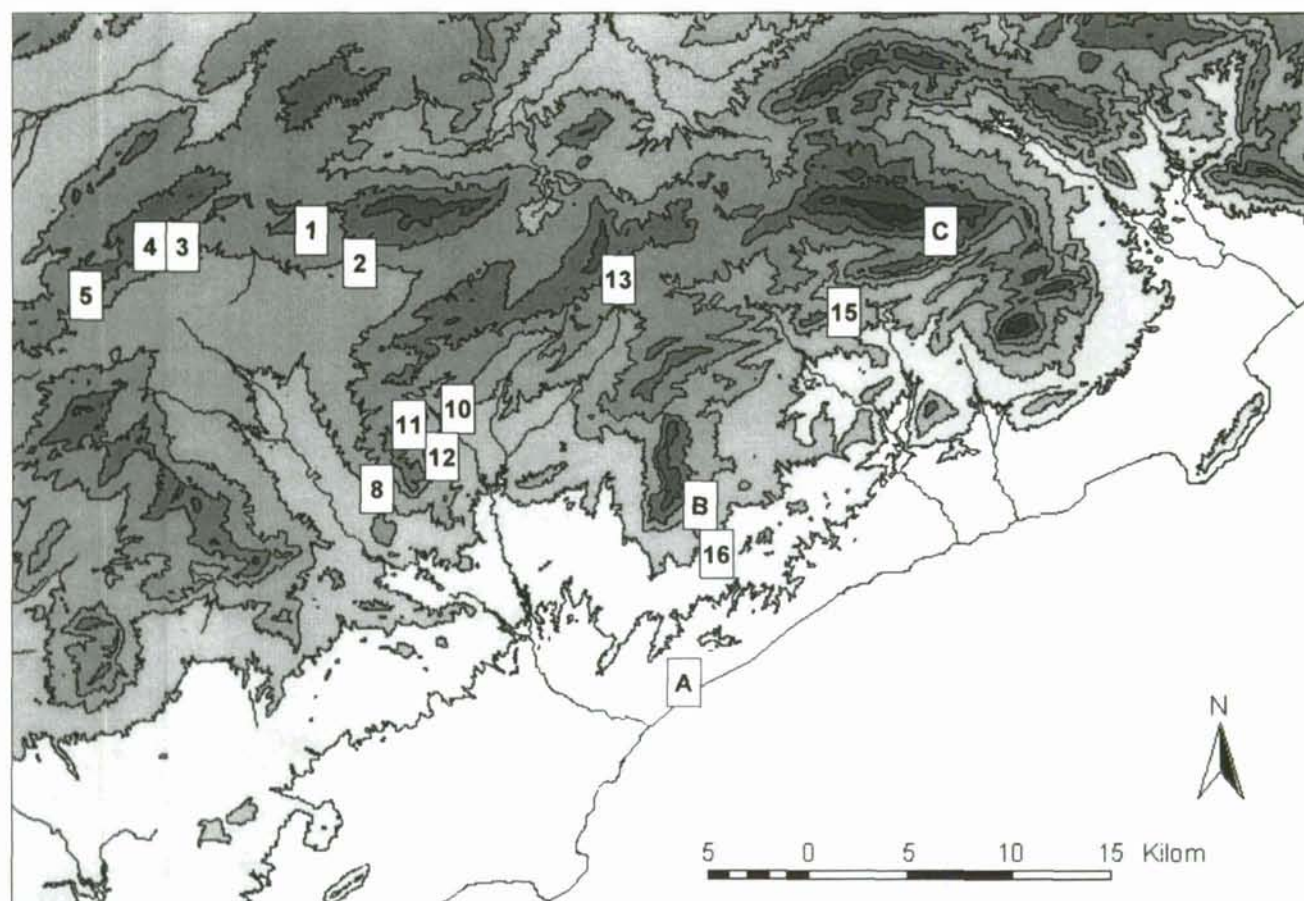


Figura 8. El poblamiento de época ibérica plena. 1: La Cova de La Moneda; 2: La Fernoveta; 3: La Sima de Les Porrases; 4: La Cova del Tormet; 5: La Cova del Cantal; 8: El Cabeçó de L'Ull de la Font; 10: La Solaneta de Nutxes; 11: La Sima de les Valls; 12: El Cabecet d'Alequa; 13: El Penyal del Comanador; 15: El Muscaret; 16: Baranyes; A: La Illeta del Campello; B: La Cova de les Dames; C: El Penyó Divino.

ticas. Haciendo un seguimiento por los distintos espacios subcomarcales que componen el marco de estudio podemos citar el asentamiento de la Fernoveta, la cueva-santuario de La Moneda y el Cabeçó de l'Ull de La Font en la Foia de Castalla; en la canal de Xixona perviven los asentamientos de La Solaneta de Nutxes y el Penyal del Comanador; en la solana de la Serra d'Aitana encontramos el Penyó del Muscaret de Relleu; en el entorno del Barranc d'Aigües localizamos el asentamiento de Baranyes y una cueva de posible función sacra como La Cova de les Dames. Por último, encontramos la Illeta del Campello, de nuevo ocupada, en el área litoral donde confluye la desembocadura del riu Sec y del Barranc d'Aigües.

El número de hitos de época plena duplica con creces el total de hábitats del periodo precedente, los tres que encontrábamos en la fase antigua aumentan en este momento hasta siete núcleos de habitación aunque el global de esta comarca apenas alcanza las densidades de población de áreas cercanas como L'Alcoià-El Comtat o las comarcas meridionales allicantinas que poseen unos niveles de población mucho más importantes con multitud de asentamientos.

El patrón de asentamiento se caracteriza por núcleos de pequeño-mediano tamaño ubicados en emplazamientos que

muestran una cierta diversidad. Como ha sido comentado anteriormente, el Penyal del Comanador, la Solaneta de Nutxes y Baranyes se localizan sobre un gran cerro exento el primero y sobre anteceros junto a alineaciones montañosas infranqueables los restantes. El Cabeçó de l'Ull de la Font es un asentamiento de unos 2.000 m² emplazado sobre un cerro aislado dominando el paso desde el extremo meridional de la Foia de Castalla hacia la Vall del Monnegre en Xixona; de patrón semejante es el Penyó del Muscaret, aunque en una localización mucho más elevada, sobre un peñasco de difícil acceso y con unas dimensiones menores, aproximadamente 1.000 m². Estos dos últimos núcleos ejercen un buen dominio de las áreas territoriales en las que se insertan y poseen un amplio dominio visual que les confiere una buena disposición estratégica. La Fernoveta es un asentamiento en ladera de difícil caracterización, posiblemente se trata de una necrópolis.

La Illeta del Campello es, sin duda, el asentamiento más importante del área de estudio. Ha sido estudiado en un buen número de publicaciones y a ellas remitimos para la descripción detallada del asentamiento (Llobregat, 1972, 1988, 1993; Olcina, 1997; Pastor, 1998). Se trata de un núcleo de casi 1 Ha, emplazado en una isla cercana al litoral y al ampa-

ro de un buen puerto natural. Las excavaciones realizadas han puesto en evidencia la singularidad del asentamiento sobre todo a partir de la existencia de edificios de culto, almacenes y viviendas de gran prestancia que ocupan un considerable espacio en el área central del asentamiento; también el registro cerámico muestra su particularidad, con importantes proporciones de vajillas de importación, sobre todo cerámica ática de figuras rojas y barniz negro, muy por encima de los porcentajes que presentan los poblados coetáneos del mismo ámbito territorial. Tanto las características del registro arqueológico, como su propia ubicación han llevado a interpretar a la Illeta como un enclave de singular importancia para la actividad comercial en el área central contestana (Llobregat, 1993).

Por último, cabe citar las posibles cuevas-santuario que se localizan en el espacio comarcal. Por una parte encontramos la Cova de la Moneda en la Foia de Castalla que pervive del periodo anterior y la Cova de les Dames que se localiza en la vertiente oriental del Cabeço d'Or. Aunque estas cavidades comparten su emplazamiento en entornos montañosos de difícil acceso, muestran algunos rasgos sensiblemente diferentes. La Cova de La Moneda ya hemos señalado su característica principal de localizarse junto a un paso de montaña, mientras que La Cova de les Dames² se caracteriza por la presencia de rituales relacionados con el agua en un lugar recóndito y a la vez tan significativo como el Cabeço d'Or.

La organización del territorio parece que responde a criterios establecidos en el periodo precedente, prueba de ello es la perduración de todos los núcleos que existían durante la fase antigua. Ello nos permite sugerir la plena vigencia de las estrategias de ocupación del espacio del periodo anterior. En efecto, Baranyes, El Comanador y Nutxes no solo perviven sino que además es en este momento cuando alcanzan el mayor desarrollo de sus hábitats, a juzgar por la mayor dispersión de restos adscribibles a este periodo que se observa en sus superficies.

Los nuevos asentamientos se establecen en áreas perfectamente diferenciadas de los territorios de estos hábitats anteriores, ocupando espacios que se encontraban hasta el momento deshabitados como son la Foia de Castalla, donde encontramos la Fernoveta en su sector septentrional y l'Ull de la Font en el área meridional; la cubeta de Rellu, donde se ubica el Penyó de Muscaret y el espacio costero de la comarca donde se desarrollará la ocupación de la Illeta del Campello

La distribución comarcal de los antiguos y los nuevos asentamientos muestra una pauta muy selectiva en busca de lugares desde los que controlar los recursos de los diferentes entornos, entre los que destaca la facilidad de acceso al agua junto a pequeñas porciones de terrenos agrícolas. Pero por encima de este acceso a los recursos, prevalece la disposición estratégica de los hábitats, orientados hacia el control visual de los diferentes valles junto a los que se instalan. Es precisamente la localización junto a los pasos naturales la característica principal del modelo de poblamiento de este periodo: todos los hábitats se localizan jalonando las vías de mayor o

menor importancia para la circulación de personas y mercancías. Los asentamientos de Nutxes y el Comanador, que perviven del periodo anterior, articulan el eje más importante para la comunicación entre las comarcas montañosas de L'Alcoià y el Comtat y la zona costera alicantina a través de la Vall de la Torre. Baranyes jalona el barranc d'Aigües que se adentra en el espacio montañoso de la solana de Aitana; El Muscaret se ubica junto a un pequeño corredor intramontano que permite la conexión de la Vall de la Torre, al oeste, y los valles de Sella y el Amadorio, al este; l'Ull de la Font en Tibi controla la salida meridional de la Foia de Castalla a través del valle del riu Monnegre y La Illeta del Campello se emplaza en un punto de especial importancia para las comunicaciones pues reúne las posibilidades de una comunicación marítima, mediante la navegación de cabotaje, junto con las condiciones para adentrarse hacia las comarcas del interior a través del propio valle del riu Sec-Monnegre o del Barranc d'Aigües.

De este modo, podemos concluir el carácter estratégico de la ocupación comarcal en la que los ejes viarios son las áreas exclusivas en las que se concentra el poblamiento, dejando amplios espacios desocupados aparentemente sin explicación de carácter económico, pues grandes áreas de buenas tierras de labor se encuentran desiertas en este periodo. Atendiendo a esta ocupación estratégica y al carácter de enclave con destacada función comercial del asentamiento de la Illeta del Campello, podemos proponer que la forma de ocupación del espacio está condicionada por una voluntad de dominar las rutas comerciales, a partir de las cuales desarrollar el comercio entre los asentamientos del litoral alicantino y los poblados de los valles del interior.

Probablemente este intercambio fue especialmente destacado con los valles de L'Alcoià y El Comtat, una zona con favorables condiciones para el aprovechamiento agropecuario que tienen su salida natural hacia la costa a través de los corredores del área de estudio. De este modo pudo generarse un flujo comercial, costa-interior por el que llegan los excedentes de productos agropecuarios de los valles de Alcoi que se intercambian por los productos foráneos llegados a los enclaves de litoral contestano. Prueba de esta relación es el comercio de cerámica ática que se registra en las comarcas montañosas y cuyos repertorios formales coinciden con los que muestran los enclaves costeros alicantinos, estos últimos obviamente con mayor número de formas dado su carácter abierto al comercio exterior (García, Grau, 1997, 1998). Es lógico pensar, por tanto, una especial participación del puerto más próximo como es la Illeta de Campello, relación que se aquilata con la existencia de grafitos en alfabeto greco-ibérico sobre copas áticas que en tierras alicantinas aparecen en la Illeta y El Puig d'Alcoi.

Con el declive del comercio griego, hacia el último cuarto del s. IV a.C., creemos que debieron mantenerse a través de los mismos canales de circulación, aunque los núcleos que intervinieran fueran distintos, prueba de ello sería la intensa relación comercial entre El Tossal de Manises-Albufereta y la Serreta en los años finales del ibérico pleno (Olcina *et alii*, 1998: 42).

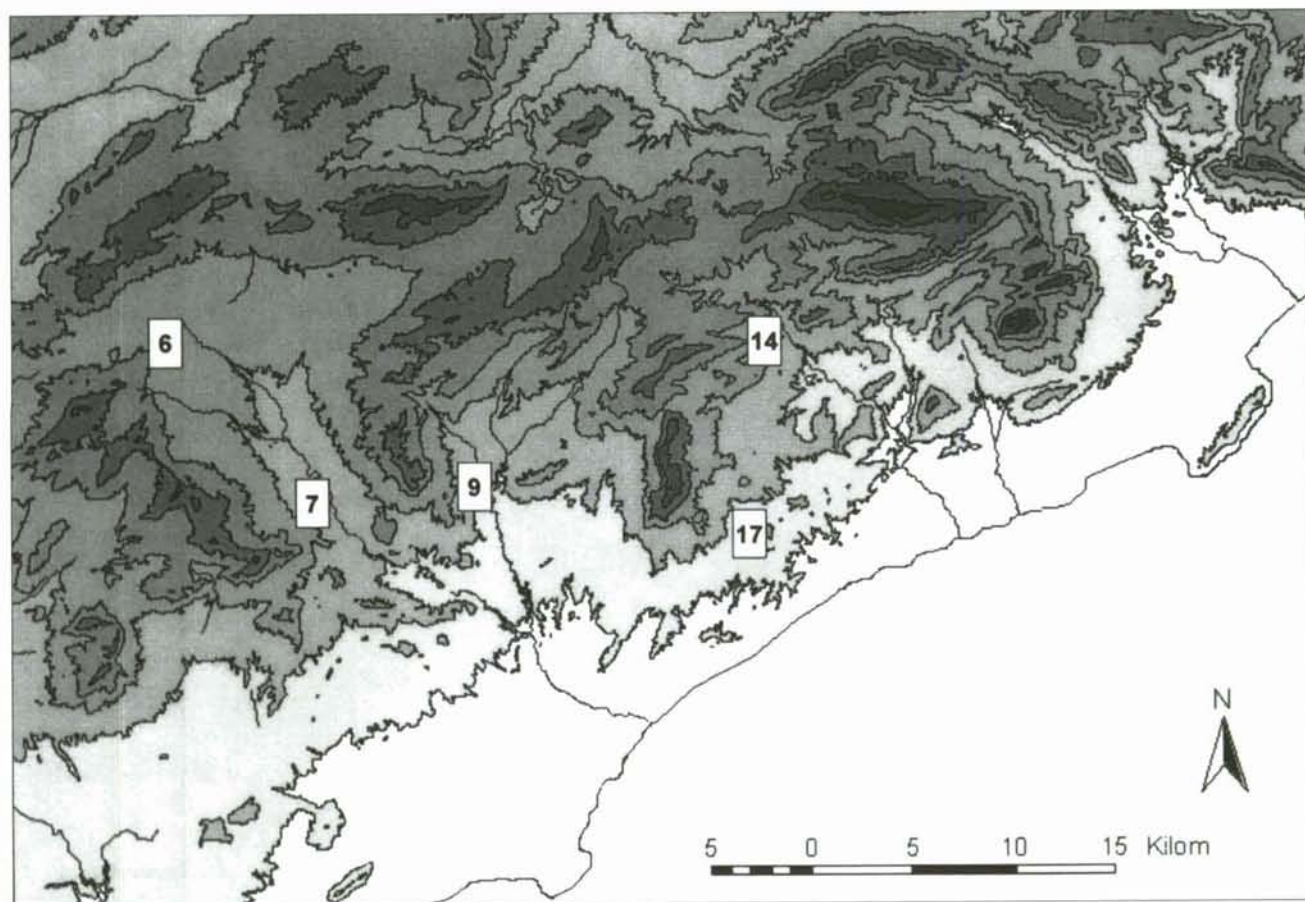


Figura 9. El poblamiento de época ibérica final. 6: El Castell de Castalla; 7: El Tauralet; 14: La Penya Roja; 17: Macarove.

V.4. El poblamiento ibérico en los inicios de la dominación romana (Fig. 9)

Los años finales del s. III e inicios del siglo II a.C. están caracterizados por una profunda inestabilidad causada por el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica, librada en su mayor parte en suelo peninsular, y el posterior desarrollo de la dominación romana. Ambos hechos provocarán una ruptura del modelo que se observa en los cambios en la ocupación de los asentamientos ibéricos y en la estructura del territorio.

En lo que se refiere a la zona contestana, todo parece indicar que vivió los acontecimientos del periodo con un destacado papel pues no hay que olvidar que esta zona se situaba entre dos de las ciudades más importantes en la confrontación: Sagunto, donde se inician las hostilidades, y Cartagena, cuya caída supondrá el inicio del fin del dominio Bárquida, por lo que es lógico suponer que el espacio entre ambas deviniera en foco de primordial actividad durante el conflicto. Las fuentes referidas a estos acontecimientos sitúan en la región algunos de los eventos de los Barca en la Península Ibérica y aunque estas referencias sean a veces dudosas en su significado y ubicación, no desdican que podamos suponer una importante presencia púnica en el área de estudio (Abad, Abascal, 1991: 24).

La documentación arqueológica también muestra algu-

nos indicios que pueden ser relacionados con estos acontecimientos, especialmente significativos son los cambios observados en los principales asentamiento del área central contestana. De este modo, tras una fase de construcción y remodelación, posiblemente asociada al episodio Bárquida, el Tossal de Manises muestra un nivel de destrucción para iniciar una nueva etapa en los inicios del s. II a.C. (Olcina, Pérez, 1998); en la Alcudia d' Elx, también parece que en esta época se inicia una nueva fase de ocupación: el nivel E, denominado Ibero-Púnico (Ramos Fernández, 1975). La Escuera se abandona en este mismo periodo, a caballo entre los siglos III y II a.C. (Nordström, 1967: 53). En La Serreta se produce la fortificación y expansión del hábitat en los momentos inmediatos a su abandono, acontecido en los inicios del s. II a.C. (Llobregat *et alii*, 1995: 160), lo que nos induce a pensar en una concentración de la población en búsqueda del refugio que proporciona el *oppidum* en un periodo de inestabilidad.

Estas transformaciones que se producen en los asentamientos principales, junto con las referencias literarias, nos pueden ayudar a explicar el contexto de profundos cambios que producen los acontecimientos bélicos en el final de la época plena. Pero hay que señalar que la documentación con la que contamos hasta el momento es insuficiente para valorar en su justa medida los acontecimientos del periodo.

En la zona de estudio la fase que arranca tras este

momento de inestabilidad y que abarca los siglos II-I a.C. está marcado por la aparición y el desarrollo de nuevos núcleos de hábitat. Se produce una sustitución completa de los asentamientos, sin que encontremos la perduración de la mayoría de los anteriores.

Los nuevos poblados son enclaves de altura como son El Castell de Castalla, Santa Bárbara en Xixona³ y La Penya Roja en Relleu. Estos hábitats muestran un patrón de asentamiento semejante; poseen un tamaño que oscila entre los 0'3 Ha de extensión de El Castell de Castalla hasta las 2 Ha de Santa Bárbara. Se ubican en las laderas y cimas de cerros destacados de difícil a muy difícil acceso, que les proporcionan unas buenas defensas naturales y les permiten un amplio control visual del entorno. Junto a estos núcleos, encontramos El Taularet de Tibi y El Macarove en el Barranc d'Aigües que muestran un patrón diferente: se trata de núcleos de tamaño reducido, en torno a 1.000 m² de media, con escasa altura sobre el nivel de base y pocas posibilidades defensivas: Parecen orientarse hacia el control y la explotación de las tierras de cultivo de sus respectivos entornos.

En cuanto a su distribución territorial, hay que destacar, en primer lugar, su disposición de manera equilibrada sobre el espacio comarcal, sin entrar en competencia entre ellos por los recursos del entorno, dejando amplios sectores desiertos entre las zonas habitadas. Los nichos en los que se establecen estos asentamientos son los mismos que se habitaban en periodos anteriores por lo que parece que se mantiene la ocupación en cada una de las unidades del paisaje siguiendo, en cierto modo, la distribución comarcal anterior y reforzándose en algunos puntos, como la Foia de Castalla. De este modo, La Ermita de Santa Bárbara se ubica en el entorno de Xixona, donde antes se encontraba La Solaneta de Nutxes. En el Barranc d'Aigües, Macarove vendría a reemplazar a Baranyes; a los pies del Maigmó encontramos la sustitución del Cabeço de l'Ull de la Font por el Tauralet; la parte central de la Foia de Castalla se refuerza con el establecimiento de Castell de Castalla y en los valles de Relleu, el Penyó de Muscaret es reemplazado por la Penya Roja.

Como ocurría en las fases anteriores, de nuevo la característica principal de la relación asentamientos-medio es su ubicación jalonando las principales vías de comunicación natural que, con mayor o menor importancia, comunican con las comarcas vecinas, en un intento de mantener un control estricto de la circulación a través del territorio.

En cuanto a las posibilidades de explotación de los ecosistemas, encontramos un panorama variado; algunos poblados disponen de terrenos de cultivo, cursos de agua y espacios de monte sobre los que desarrollar actividades agropecuarias de cierta intensidad; en otros casos la morfología quebrada del paisaje impide el desarrollo de una agricultura de importancia. Esta diversidad nos permite suponer un modelo económico variado, pero teniendo en cuenta que todas las labores de explotación del entorno se ven obstaculizadas por la dificultad de acceder a los campos desde los elevados y escarpados lugares de hábitat. Esta circunstancia nos indica que un destacado componente defensivo y estratégico esta primando en la elección de este patrón de asentamiento

sobre las posibilidades económicas.

Esta organización del territorio con una tendencia al encastillamiento puede observarse en otras comarcas cercanas de la *Contestania*. En el Alto Vinalopo se observa un proceso semejante con la ocupación de enclaves con mayor dificultad de acceso en relación con los asentamientos de la fase precedente (Grau, Moratalla, 1998). Algo semejante parece ocurrir en los valles de L'Alcoià y el Comtat, donde siguen siendo los antiguos *oppida* de época plena los que aglutinan la población y controlan el territorio durante el ibérico final (Olcina *et alii*, 1998: 44).

De este modo, en los siglos II-I a.C., en un momento en el que en el marco histórico peninsular se está produciendo el proceso de romanización, con la introducción paulatina del poder romano en toda la Península, en las comarcas interiores de la *Contestania* parece asistirse a un fortalecimiento de las típicas formas de asentamiento ibéricas con el desarrollo de los poblados fortificados de altura que incrementan los desniveles o el grado de pendientes con respecto a los poblados del periodo anterior.

A nuestro entender, debemos explicar este modelo de poblamiento interior en relación con una situación de inestabilidad efectiva o latente que obliga a la concentración de las poblaciones en enclaves de indudable carácter defensivo. Si atendemos al marco histórico del momento debemos relacionar esta inestabilidad con el inicio de la dominación romana.

Carecemos de referencias históricas de los autores clásicos para conocer que es lo que está ocurriendo a lo largo del s. II a.C. Las fuentes literarias del momento, parcas en cuanto a menciones a las tierras contestanas se refiere, muestran un vacío de información tras el periodo bárquida; las únicas referencias aparecen de nuevo en el s. I a.C., al narrar las guerras de Sertorio, quien precisamente tendrá en la costa contestana y en el puerto de Dénia una sus bases principales. El silencio del periodo debe entenderse como una falta de sucesos reseñables en la región contestana, especialmente sucesos bélicos que suelen ser los que con más frecuencia aparecen citados, lo que no es óbice para pensar que pudiera existir una inestabilidad latente ante el nuevo conquistador romano.

A modo de hipótesis de trabajo, proponemos que en este periodo nos encontramos con un mundo ibérico contestano que mantiene un carácter tradicional, caracterizado por la plena vigencia de las pautas de asentamiento propiamente ibéricas, sin que apenas pueda observarse una implantación de nuevos modelos de hábitat de tipo romano. Ello puede deberse a que una vez que Roma había conseguido estabilizar la situación tras la Guerra Púnica, a raíz de la cual se abandonan algunos de los principales poblados de la zona como La Serreta o La Escuera, las poblaciones supervivientes se encastillan en un intento de ofrecer una última resistencia al dominio romano desde posiciones defensivas en alturas inexpugnables. En principio, este hecho no excluye el mantenimiento de asentamientos en cerros bajos como El Tauralet o Macarove. Esta dualidad pudo ser coetánea y complementaria o sucesiva en el tiempo, en un proceso en el que los asentamientos de llano podrían ser los herederos de

un modelo de ocupación de época plena que posteriormente serían sustituidos por los poblados encastillados tardíos. El registro con el que contamos en la actualidad es insuficiente para conocer con detalle el proceso y nos impide adoptar una postura al respecto.

Esta cierta autonomía pudo ser permitida por Roma que no pretende, al menos en este momento, iniciar una reestructuración del mundo indígena. Se podría interpretar la situación como el mantenimiento de un cierto *status quo* entre el mundo ibérico y el romano, que validará su presencia mediante pactos o con la disuasión del mantenimiento de tropas acantonadas en la región. Por su parte, es posible que las poblaciones ibéricas carecieran de capacidad militar para iniciar de nuevo las hostilidades.

Volviendo a las fuentes que se refieren al periodo, el episodio de las Guerras Sertorianas nos puede proporcionar, de manera indirecta, una referencia para conocer cual es la situación del momento. Las menciones literarias señalan el papel destacado que tuvo en esta confrontación la ciudad de *Dianium*, que se convirtió en la principal base naval de Quinto Sertorio que aseguraba el aprovisionamiento de sus ejércitos (Gisbert, 1999: 122-123). Estas referencias de las fuentes se han corroborado arqueológicamente a partir de los hallazgos en Dénia de las primeras construcciones del solar de la ciudad romana de *Dianium*, donde se han documentado amplios conjuntos formados por vajillas de importación y ánforas vinarias de procedencia itálica, al igual que se constata en algunos vestigios submarinos localizados junto a la escollera norte del puerto de Dénia (Gisbert, 1998: 387). Estos testimonios se datan en estos momentos del conflicto de Sertorio y podrían dar fe de su papel de puerto suministrador de mercancías.

Junto al puerto de Dénia, otros poblados del mismo entorno han sido relacionados con el conflicto sertoriano, entre ellos cabe destacar El Pic de L'Aguila en El Montgó y El Passet de La Serra de Segària (Costa, Castelló, 1999: 101), enclaves semejantes caracterizados por su inaccesibilidad y sus sólidas fortificaciones. Se sitúan próximos a Dénia, posiblemente controlando los principales accesos terrestres a la ciudad.

La existencia en Dénia de uno de los principales núcleos participantes en el conflicto sertoriano, debió afectar a las poblaciones del ámbito contestano. Por ello, no es desacabellado relacionar con los enfrentamientos sertorianos la existencia de un buen número de *oppida* encastillados con ocupaciones fechadas en este periodo: podemos citar, además de los ya mencionados, el Castell de Sant Joan de Gandia y El Rabat de Rafelcofer en La Safor (Gisbert, 1983: 242-246); El Castell de Cocentaina, El Xarpolar, El Pitxòcol, El Castell de Cocentaina o el Castellar en L'Alcoia y El Comtat (Olcina *et alii*, 1998: 44); El Cabeçó de Mariola y Salvatierra en El Alto Vinalopó (Grau, Moratalla, 1998). Como vemos es un fenómeno ciertamente extendido por todas las comarcas de *Contestania*.

¿Cuál fue el papel de estos *oppida* en el conflicto? Con la información disponible es difícil responder a esta pregunta, pero es posible que los iberos de la región vieran con buenos

ojos el levantamiento de Sertorio, ya que de no ser así, no se hubiese escogido Dénia como base de operaciones con el peligro indígena latiendo en el retropais ibérico. Más bien parece razonable pensar que los iberos del *hinterland*, de las comarcas del interior de la *Contestania*, formarían parte del mismo bando o al menos no tendrían una actitud hostil frente a los romanos establecidos en el puerto. Quizá para los iberos de la región se presentaba la ocasión de mantener una actitud de resistencia activa ayudando a la causa de Sertorio, no en vano las fuentes citan miles de iberos en las tropas de éste, en un último intento de oponerse a la autoridad de Roma.

En resumen, podemos convenir el carácter eminentemente estratégico del patrón de asentamiento que, en nuestra opinión, debe entenderse como respuesta a las circunstancias históricas del inicio de la dominación romana. Además no es extraño al mundo ibérico pues este patrón, caracterizado por núcleos fortificados que controlan las principales vías de comunicación, podemos rastrearlo en periodos precedentes. Al margen de las coyunturas de inestabilidad que propician el emplazamiento de los poblados en lugares de mayores posibilidades defensivas, los núcleos de población concentrados son el principal reflejo del mantenimiento de las mismas estructuras jerárquicas de la sociedad que se expresan territorialmente a partir de los clásicos *oppida* (Ruiz, Molinos, 1993: 192).

El modelo explicado estará vigente en los primeros tiempos de la dominación, hasta la romanización efectiva del territorio valenciano que parece que se inicia en época de Augusto (Tarradell, 1988), momento en el cual se concede el estatuto de *colonia* o *municipium* a los principales núcleos contestanos como *Ilici* o *Lucentum*. Poco más tarde se le asignará a *Dianium* y *Alone*. A partir de este momento las pautas que orientan el poblamiento deben explicarse desde el nuevo marco de estructuras político-territoriales propiamente romanas, lejos ya de los modelos de poblamiento ibéricos.

VI. CONSIDERACIONES FINALES

El estudio diacrónico del poblamiento en una serie de unidades comarcales bien definidas permite conocer la génesis y estrategias en la organización del territorio de acuerdo a un conjunto de variables, algunas de carácter trascendental. En este caso, el factor de desarrollo que se insinúa como fundamental es o, mejor dicho, son **las vías de comunicación** en contacto con un claro foco emisor que hemos de situar en la costa.

El proceso al que asistimos a lo largo de todo el primer milenio a.C. en este espacio de transición que hemos definido se resume en el paulatino control de una vía natural que no es otra que la vall de La Torre, que pone en contacto las tierras de la umbría de la alineación Carrasqueta-Plans-Aitana con su solana, en dirección hacia el litoral alicantino. A partir de este primer paso la trama se irá volviendo más densa, ampliándose el territorio, pero siempre manteniendo una similar orientación y una estrategia primigenia básica.

Será a partir de la fase orientalizante cuando tengamos más elementos de juicio, paradójicamente cuando el modelo

de instalación colonial convierte en periferia esta amplia zona en beneficio de otros espacios, fundamentalmente la desembocadura del río Segura y el entorno del Montgó. La génesis de un poblamiento más denso surgirá en la etapa ya plenamente ibérica. El arraigo con un terreno nula o escasamente poblado que ha sido tan frecuentado, dado su carácter de corredor, se traduce con el paso del tiempo en territorio. Establecida la vía, si además cuenta con un elevado carácter estratégico y posibilidades de explotación del entorno, no tardarán en establecerse los primeros lugares de habitación prácticamente con carácter de colonización autóctona.

A partir del s. V a.C. el proceso de poblamiento tiene otras connotaciones. En primer lugar, no nos parece casual que surjan asentamientos allí donde se localizan las mejores tierras de la comarca, a pesar de su carácter un tanto excéntrico respecto al corredor; en segundo lugar, el tamaño del hábitat se duplica y en tercer lugar aparecen otro tipo de asentamientos, con unas funcionalidades muy específicas, como las cuevas o simas, de los que se infiere una mayor estabilidad del hábitat. Estas características reúne el poblamiento en Nutxes. Creemos por tanto asistir a un impulso colonizador cuyo origen debemos buscar en L'Alcoià-El Comtat, no sólo por el precedente del Penyal del Comanador ya comentado sino también por la nueva ubicación elegida. La posición de la Solaneta de Nutxes, un antecerro resguardado por el gran farallón rocoso de la sierra de la Carrasqueta, y la de Cabecet d'Alequa y Santa Bárbara, en posición avanzada hacia el sur, muestran una estrategia defensiva en su organización que mira hacia la costa por lo que no parece aventurado afirmar que la retaguardia estaba cubierta.

Este foco demográfico conocerá un nuevo impulso a partir de finales del s. V a.C., coincidiendo con la reocupación de L'Illeta, una nueva instalación que podría estar relacionada con la creciente importancia de la vall de la Torre como corredor de comunicación con el interior montañoso. A esta ruta se le unirán otras que, hasta ahora, podríamos denominar como vías secundarias dado su carácter marginal respecto al eje principal. Es el caso de la comunicación entre el anticlinal de Xixona y la Foia de Castalla. No dudamos de las posibilidades de comunicación que ofrece esta última con la cuenca del río Vinalopó, y quizás las cuevas de la sierra de Onil sean evidencia de esta ruta, pero no encontramos poblados estables.

En los siglos siguientes y hasta prácticamente el s. I a.C. la trama de comunicaciones no sufre alteraciones notables, lo que viene a corroborar la estabilidad y el funcionamiento de un modelo de poblamiento. El único hecho que nos parece destacable es la aparición del asentamiento del Castell de Castalla pues su ubicación pone nuevamente de manifiesto el impulso colonizador con el objeto de ampliar y consolidar un territorio.

La continuidad del poblamiento en los distintos nichos ecológicos es una segunda conclusión que aparece en este análisis diacrónico. A partir de época ibérica no se documentan cambios radicales en la elección del ecosistema y cuando un poblado sucede a otro, la cercanía geográfica de ambos es una norma casi general. Este comportamiento del

modelo de poblamiento denota la permanencia del hábitat y de las fuentes productivas, arraigo que se fortalece con la presencia del factor religioso.

En la zona de Nutxes, el territorio de explotación aparece bien delimitado desde la fase antigua y sólo a lo largo del s. II a.C. podemos intuir ciertos cambios en la ordenación del mismo. Así, el hábitat se concentrará en uno de los poblados –Santa Bárbara, que ahora alcanza 2 Ha de extensión– en detrimento del resto. La nueva estrategia no conlleva variación del nicho ecológico que se explota, pues entre Santa Bárbara y Nutxes apenas si median 3 km, sino una búsqueda por garantizar la defensa del mismo.

En el resto de rutas el proceso es mimético aunque hemos de lamentar no contar con todos los eslabones del poblamiento. Así, en el cuadrante meridional de la Foia de Castalla al pequeño y enriscado hábitat del Cabeço de l'Ull de la Font (s. IV a.C.) le releva otro pequeño asentamiento (El Tauralet, ss. III-II a.C.) separado del primero menos de 4 km. Quedaría por resolver el tránsito final hacia la dominación romana, a no ser que sea el propio Castell de Castalla quien manifieste esta nueva ordenación del hábitat en el s. I a.C.; no nos parece muy probable esta hipótesis dado que la ubicación de este último asentamiento en la mitad septentrional de la comarca mas bien se orienta hacia el control de los pasos en dirección a la cuenca del Vinalopó, amén de que la distancia entre ambas zonas empieza a no ser despreciable (10 km) y que dicha estrategia conllevaría el abandono del control del paso hacia L'Alacantí.

Al margen de esta duda, interesa subrayar el cambio del patrón de asentamiento entre el Cabeço de l'Ull de la Font y El Tauralet pues, como veremos, se repite en otras unidades. En el primer poblado prima la inaccesibilidad (pendiente del 40 %), el amplio control visual del entorno y las dificultades de acceso hacia los recursos del llano; por el contrario, El Tauralet ofrece un acceso con pendiente moderada (10 %), un menor campo de visibilidad y, sobre todo, la cercanía a los recursos pues se ubica sobre un suave antecerro que, a modo de terraza, recae simultáneamente sobre dos cursos de agua y terrenos de alto potencial productivo. Esta transformación debemos situarla en una fase del poblamiento menos conflictiva donde el factor estratégico es sustituido por la facilidad de acceso a los recursos.

La misma evolución encontramos en la cuenca del Amerador. A un poblado como Baranyes (V-IV a.C.), con difíciles condiciones de accesibilidad (pendiente del 17 %) y una cuenca visual que alcanza hasta la costa, le sustituye El Macarove, apenas a 500 m del primero, con una visibilidad más bien limitada y un mejor acceso (pendiente del 12 %) que permite la llegada de carros. Igualmente que en el caso de los yacimientos de la Foia de Castalla, el hábitat de los siglos III-II a.C. se traslada a un pequeño cerro apenas elevado una veintena de metros sobre un curso de agua.

Dos aspectos son dignos de comentar en la continuidad del hábitat en este ecosistema. En primer lugar, sorprende un tanto la baja capacidad agraria de los terrenos del entorno, muy pedregosos y con escasa presencia de nutrientes, por lo que nos planteamos si las bases económicas de estos asenta-

mientos están realmente orientadas hacia la agricultura. Manejamos la hipótesis de que no sea realmente así y que pudiera entrar en liza otro tipo de producciones, en concreto la sal cuya presencia por la zona hoy está vigente en una abundante toponimia así como las propias aguas termales del balneario de Busot. De ser correcta nuestra hipótesis, la orientación económica habría que buscarla en la explotación de este recurso, y en íntima relación con éste el factor ganadero. En cualquier caso, la continuidad del hábitat aboga por un aprovechamiento satisfactorio del ecosistema. A ello hay que añadir el segundo aspecto a destacar y es la existencia de una más que probable cueva-santuario a 2'5 km de esta zona: la Cova de les Dames, ubicada a los pies del Cabeço d'Or y en directa relación con surgencias freáticas. La continuidad de los espacios religiosos, al menos los siglos IV y III a.C., debe valorarse como una variable trascendental en las condiciones de explotación de un territorio.

Por último, quedaría la foia de Relleu, un suave altiplano que queda entre la costa, con quien está conectado a través del barranco del Amerador hacia El Campello y mediante el río Relleu hacia Villajoyosa, y el macizo montañoso interior. En esta cubeta se manifiestan las mismas pautas del poblamiento en cuanto al patrón de asentamiento que venimos comprobando, aunque hemos de adelantar que en este caso nos faltaría el hito de los siglos III-II a.C., cuestión que atribuimos al azar y a la falta de prospección de la zona. Así, los primeros indicios de hábitat ibérico se localizan en el Penyò del Muscuret (s. IV a.C.) que comparte con otros poblados coetáneos su pequeño tamaño (no llega a 1.000 m²), el amplio campo visual y su carácter inaccesible (pendiente del 31 %). A finales del s. II a.C. vuelve a aparecer poblamiento en la Penya Roja, ahora ya con las características del patrón en estos momentos a caballo entre el s. II y el I a.C. Se trata de un asentamiento que podemos considerar paradigmático de la fase: una extraordinaria dificultad de accesibilidad subrayada por la fuerte pendiente (39 %) y la notable elevación por encima del nivel de base (más de 200 m), la amplitud de su campo visual, ubicación por encima del paso caminero hacia el interior y una destacada extensión del recinto (0'5 Ha) en comparación con los poblados antecesores.

En este sentido, debemos señalar que en los trabajos de revisión de poblamiento que venimos realizando constatamos la existencia de un **fenómeno de encastillamiento** que se produce durante la última fase de época ibérica y que parece extendido a buena parte de la *Contestania*. Desgraciadamente, el periodo ibérico tardío está muy mal conocido en nuestra región de estudio y es difícil proponer hipótesis que nos ayuden a comprender este proceso. Por nuestra parte, pensamos que no es descabellado relacionarlo con el conflicto sertoriano. Este episodio es bien conocido en el entorno de Dénia, donde se ha identificado un registro de importaciones muy preciso correspondiente a ese momento, caracterizado por las ánforas vinarias Dressel 1C, y copas campanienses beoides, principalmente, que ha sido relacionado con el abastecimiento de tropas estacionadas en núcleos fortificados como el Pic de l'Aguila. Este mismo repertorio aparece sistemáticamente en los enclaves ibéricos de altura, permitiendo

reconocer un momento de ocupación hacia la primera mitad del s. I a.C. y la presencia por doquier de los productos del comercio itálico, quizá debidos a relaciones producidas durante el conflicto bélico.

A pesar de los indicios que pueden observarse a partir del patrón de asentamiento o de los repertorios cerámicos, el conocimiento de los últimos momentos de época ibérica es sumamente escaso, por lo que deberemos confiar en el desarrollo de investigaciones futuras que nos permitan conocer con mayor detalle el proceso de romanización en tierras contestanas.

NOTAS

¹ La comarca de la Marina Baixa ha sido objeto de un reciente estudio arqueológico, muy completo, que constituye la Tesis Doctoral de Antonio Espinosa Ruiz (Espinosa Ruiz, 1995). Esta circunstancia nos exime de incluir este territorio aunque, obviamente, lo tengamos en cuenta a la hora de realizar la valoración final.

² Interesante cavidad ubicada a los pies del Cabeço d'Or en la que brotan, según un vecino de Bussot, numerosas surgencias de agua y existe una sima. De ella procede un reducido pero significativo lote de materiales recogido por aficionados locales. Están presentes fragmentos de ánfora ibérica, de cocina, pintada y comunes; destacan los fragmentos de caliciformes grises, que permiten reconstruir hasta 9 piezas distintas, un fragmento de barniz negro ático forma Lamb. 21, tres de barniz negro campaniense A y dos bordes de páteras de barniz rojo o achocolatado, probablemente productos éstos del área púnica del Estrecho. El conjunto podría datarse desde el s. V hasta el III a.C.

³ Existen indicios de hábitat en el s. IV a.C., pero la ocupación principal del poblado se fecha entre los siglos II-I a.C., momento al que corresponden la mayor parte de los materiales recuperados.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. (1987). El poblamiento ibérico en la provincia de Alicante. *Actas I Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985)*: 157-169. Jaén.
- ABAD CASAL, L. (1992). Las culturas ibéricas del área suroriental en el Sureste y Levante de la Península Ibérica, Reunión Paleoeología de la Península Ibérica (Madrid, 1989). *Complutum*, 2-3: 151-166.
- ABAD CASAL, L., ABASCAL PALAZÓN, J.M. (1991). *Textos para la Historia de Alicante. Edad Antigua*. Alicante.
- ARANEGUI, C. (1974). Consideraciones sobre la cerámica con decoración pintada policroma en el País Valenciano. *Miscelánea Arqueológica, I. XXV aniversario de los cursos de Ampurias*: 87-99. Barcelona.
- ARTEAGA, O., SERNA, M. R. (1975). Los Saladares-71. *Noticiero Arqueológico Hispano. Arqueología*, 3: 7-90.
- AZUAR RUIZ, R. (1989). *Denia Islámica. Arqueología y poblamiento*. Instituto de Cultura "Gil-Albert". Alicante.
- BARRACHINA IBÁÑEZ, E. (1987). El bronce final al poblado del Puig d'Alcoi, *Fonaments*, 6: 131-143.
- BARRACHINA IBÁÑEZ, E., MOLTÓ GISBERT, S. (2000). El Puig. In Aura Tortosa, J.E., Segura Martí J.M. (coords.): *Catàleg. Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó*: 101-104. Ajuntament d'Alcoi, Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alcoi.
- BOSCH GIMPERA, P. (1929). El estado actual de la investigación de la cultura ibérica. *Boletín de la Real Academia de la Historia, XCIV*: 27-132.
- BOSCH GIMPERA, P. (1932). *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona.
- CARO BAROJA, J. (1946). *Los pueblos de España. Ensayo de tipología*. Barcelona.
- CAVANILLES, A. J. (1795-1797 reed. 1978). *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, población y frutos del Reyno de Valencia*. Madrid.
- CERDÀ BORDERA, F. (1982). Contribución al estudio arqueológico de la Foia de Castalla (Alicante). *Lucentum*, II: 69-90.
- CERDÀ BORDERA, F. (1996). La Cova de La Moneda (Ibi, Alacant), una cova-santuari ibèrica a la Foia de Castalla. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 5: 199-202.
- COSTA, P., CASTELLÓ, J. (1999). La Cultura Ibérica: poblamiento y hábitat. *Historia de La Marina Alta*: 97-108. Alicante.
- ESPÍ PÉREZ, I., MOLTÓ GISBERT, S. (1997). Revisió cronològica de la ceràmica feta amb torn del Puig d'Alcoi. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6: 87-98.
- ESPINOSA RUIZ, A. (1995). *Arqueología romana de la comarca de la Marina Baixa*. Tesis Doctoral inédita, Univ. Autónoma de Madrid.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1916). *Geografía general del Reino de Valencia. Provincia de Alicante*. Barcelona.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1952). *El mundo de las colonizaciones. Historia de España de R. Menéndez Pidal*, tomo I, vol. 2, Espasa-Calpe, Madrid.
- GARCÍA MARTÍ, J.M., GRAU I MIRA, I. (1997). Les ceràmiques gregues als jaciments ibèrics de L'Alcoià i El Comtat. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6: 119-130.
- GARCÍA MARTÍ, J.M., GRAU I MIRA, I. (1998). El comerç de productes grecs a les comarques centre-meridionals del País Valencià en època ibèrica, *Actes del XI Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (octubre-novembre, 1997)*: 111-117. Puigcerdà.
- GARRIGÓS SIRVENT, B. (1990). Las aportaciones del Padre Belda a la Historia Antigua de Xixona. *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos de Xixona. s/p*.
- GIL-MASCARELL, M. (1971). *Yacimientos ibéricos de la Región Valenciana. Estudio del poblamiento*. Tesis doctoral. Valencia.
- GIL-MASCARELL, M. (1975). Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, II: 281-332.
- GISBERT SANTONJA, J.A. (1983). L'època romana. *El llibre de La Safor*: 241-248. Gandia.
- GISBERT SANTONJA, J.A. (1998). Ànfores i vi al territorium de Dianium (Dénia). Dades per a la sistematització de la producció anforal al País Valencià. *II Col.loqui internacional d'Arqueologia Romana. El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*: 383-417. Manresa.
- GISBERT SANTONJA, J.A. (1999). La Romanización de Dianium: Ciudad y territorium. *Historia de La Marina Alta, Alicante*, vol. 1: 121-132. Alicante.

- GONZALEZ PRATS, A. (1983). *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la sierra de Crevillente (Alicante)*. Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1992) El proceso de formación de los pueblos ibéricos en el Levante y Sudeste de la Península Ibérica, Reunión "Paleoetnología de la Península Ibérica" (Madrid, 1989). *Complutum*, 2-3: 137-150.
- GONZÁLEZ PRATS, A., GARCÍA MENÁRGUEZ, A. (1997). La colonización fenicia en el tramo final del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante), *Alquibla. Revista de Investigación del Bajo Segura*, 3: 87-102.
- GRAU MIRA, I. (1996). La Cova dels Pilars (Agres, El Comtat). Aportació a l'estudi de les Coves-Santuari ibèriques. *Alberri*, 9: 79-106.
- GRAU MIRA, I. (1998). Aproximación al territorio de época ibérica plana. (ss. IV-II aC) en la región centro-meridional del País Valenciano. *Arqueología Espacial*, 19-20. *Arqueología del Paisaje*: 301-321. Teruel.
- GRAU MIRA, I., MORATALLA JÁVEGA, J. (1998). *El poblamiento de época ibérica en el Alto Vinalopó*. Fundación municipal José María Soler. Villena.
- GUMUZZIO, J., MATARREDONA, E. (1983). *Formaciones edáficas del campo de Alicante*. Alicante.
- HERNÁNDEZ, L., SALA, F. (1996). *El Puntal de Salinas. Un hábitat ibérico del s. IV aC en el Alto Vinalopó*. Fundación José María Soler. Villena.
- LLOBREGAT CONESA, E.A. (1970). El poblado ibérico de la ermita de Santa Bárbara. *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos de Xixona*. s/p.
- LLOBREGAT CONESA, E.A. (1972). *Contestania Ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E.A. (1988). Un conjunto de templos ibéricos del siglo IV a. de C. hallado en las excavaciones de la isla del Campello (Alicante). *Homenaje a Samuel de los Santos*: 137-142. Albacete.
- LLOBREGAT CONESA, E.A. (1993). L'Illeta dels Banyets (El Campello, Camp d'Alacant) ¿Fou un emporion?. *Homenatge a Miquel Tarradell. Estudis Universitaris Catalans, volum XXIX*: 421-428, Barcelona.
- LLOBREGAT, E., CORTELL, E., JUAN, J., OLCINA, M., SEGURA, J.M. (1995). El sistema defensiu de la porta d'entrada del poblat ibèric de La Serreta. Estudi preliminar. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 4: 135-162.
- LÓPEZ SEGUÍ, E. (1997). El Alfar Ibérico. In M. Olcina Doménech (ed.): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*. Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Serie Mayor, I, Diputación Provincial de Alicante,
- LÓPEZ SEGUÍ, E., GARCIA BEBIA, M. A., ORTEGA PÉREZ J.R., (1990-91). La Cova del Cantal (Biar, Alicante). *Lucentum*, IX-X: 25-49.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1954). *Pueblos ibéricos. Historia de España de R. Menéndez Pidal, tomo I, vol. 3*, Madrid.
- MARTÍ BONAFÉ, M.A., MATA PARREÑO, C. (1992). Cerámicas de tipo fenicio occidental en las comarcas de l'Alcoià. *PLAV-Saguntum*, 25: 103-117.
- MARTÍNEZ SANTAOLALLA, J. (1941). Restos ibéricos de Relleu (Alicante). *Actas y Memorias de la SEAE*, XVI: 448. Madrid.
- MATARREDONA COLL, E., MARCO MOLINA, J.A. (1991). El relieve y los suelos. *Atlas temático de la Comunidad Valenciana*, 3: 41-60. Valencia.
- MORATALLA JÁVEGA, J. (1999). La tecnología del hierro como fundamento del crecimiento económico de Epoca Ibérica Clásica: El ejemplo del sur de Alicante. *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996), tomo III*: 375-387. Zamora.
- MORET, P. (1996). *Les fortifications ibériques. De la fin de l'âge du Bronze à la conquête romaine*. Collection de la Casa de Velázquez, 56. Madrid.
- NORDSTRÖM, S. (1967). Excavaciones en el poblado ibérico de la Escuera (San Fulgencio, Alicante). *Trabajos Varios del S.I.P.*, 34. Valencia.
- OLCINA DOMÉNECH, M., PEREZ, R. (1998). *La ciudad Ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante)*. Diputación Provincial de Alicante. Alicante.
- OLCINA DOMENECH, M., GRAU MIRA, I., MOLTO GISBERT, S., REIG SEGUÍ, C., SALA SELLÉS, F., J.M. SEGURA MARTÍ (1998). *Nuevas aportaciones a la evolución de la ciudad ibérica: el caso de La Serreta. Congreso Internacional Los Iberos, Príncipes de Occidente (Barcelona, marzo 1998)*: 35-46. Barcelona.

- PASTOR MIRA, A. (1998). Los materiales de “La Casa del Cura” en el poblado ibérico de La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). *Recerques del Museu d’Alcoi*, 7: 131-160.
- PEÑA, J.L., ENRIQUE TEJEDO, M, GRAU ALMERO, E., MARTÍ BONAFÉ, M.A. (1996). *El poblado de la Mola d’Agres. Homenaje a Milagros Gil-Mascarell Boscà*, Memorias de Excavaciones Arqueológicas, 1. València.
- PERICOT GARCÍA, L. (1934). *Época primitiva y romana. Historia de España*. Barcelona,
- POVEDA NAVARRO, A. (1994-95). La fase del Hierro Antiguo y la influencia fenicia en la cuenca interior del Vinalopó (Alicante). *Alebus*, 4-5: 50-71.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1975). *La ciudad romana de Ilici*. Instituto de Estudios Alicantinos, 8. Alicante.
- ROSELLÓ VERGER, V. (1995). *Geografía del País Valencià*. Alfons el Magnànim. València.
- RUBIO GOMIS, F. (1985). El yacimiento ibérico de El Puig (Alcoy). Antecedentes y campaña del 1982. *Noticiero Arqueológico Hispano*, 24: 93-157. Madrid.
- RUIZ, A., MOLINOS, M. (1993). *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona.
- SALA SELLÉS, F. (1997). Consideraciones en torno a la cerámica ibérica del s. V a.C. en las comarcas meridionales de Alicante. *Recerques del Museu d’Alcoi*, 6: 109-116.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1997). La Illeta: asentamiento litoral en el Mediterráneo occidental de la Edad del Bronce. In M. Olcina Doménech (ed.): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*. Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Serie Mayor, 1. Diputación Provincial de Alicante, 47-131. Alicante.
- TARRADELL, M. (1988). *Prehistòria i Antiguitat. Història del País Valencià*. Vol. I: 29-223. Barcelona.
- VICEDO SANFELIPE, R. (1920-22). *Historia de Alcoy y su Región*. Alcoi.